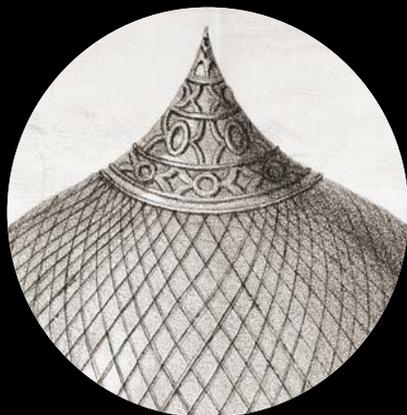
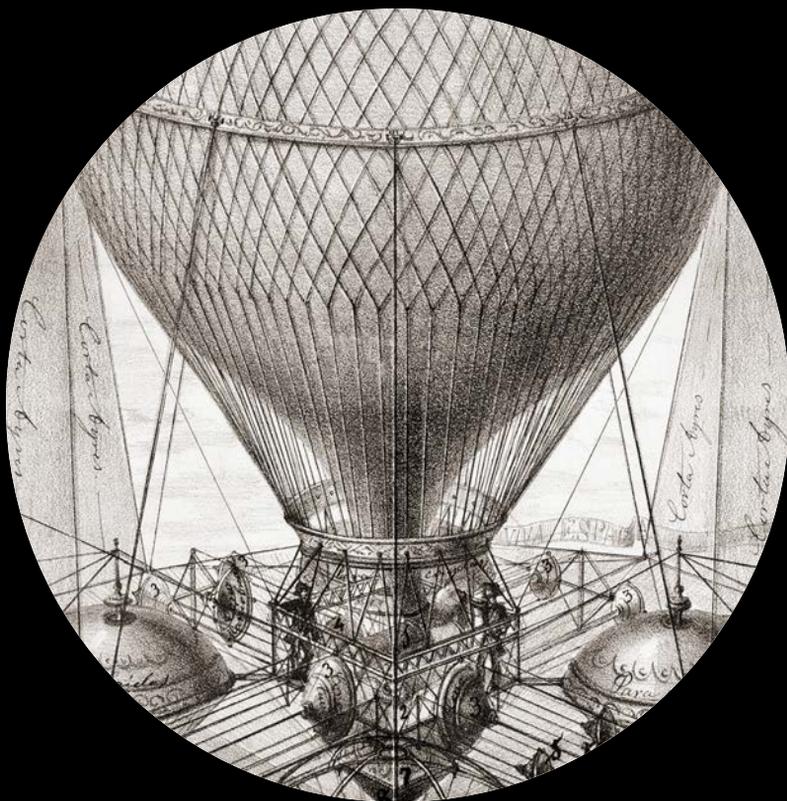


Francisco Javier Almarza Madrera



La aeronáutica en Sevilla

Ciencia y espectáculo en los siglos XVIII y XIX



Universidad de Sevilla | Ateneo de Sevilla

La aeronáutica en Sevilla

FRANCISCO JAVIER ALMARZA MADRERA

La aeronáutica en Sevilla
Ciencia y espectáculo en los siglos XVIII y XIX



ATENEIO DE SEVILLA

Sevilla 2018

Colección Premios Historia Ateneo de Sevilla
Núm .: 11

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y el Ateneo de Sevilla.

Este libro ha sido galardonado, en su XI Edición, con el “Premio de Historia Ateneo de Sevilla” convocado por el Excmo. Ateneo de Sevilla, siendo el Jurado del mismo: como presidente, Alberto Máximo Pérez Calero; como vocales, Juan Ortiz Villalba, José Beltrán Fortes, Leandro Álvarez Rey, Emilio José Luque Azcona; y actuando como secretario, Carlos Gálvez Martínez.

1ª Edición: 2017

1ª Reimpresión: 2018

© Motivo de cubierta:

Globo aerostático y máquina de dirección inventados por Inocente Sánchez en Sevilla. 1858. Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas. Archivo. Fondo Histórico.

©EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2017

C/ Porvenir, 274 013 Sevilla.

Tlfs.: 94 99 9481; Fax: 948

Correo electrónico: eus@us.es

Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© ATENEO DE SEVILLA 2017

Orfila, 7 – 41003 Sevilla

© FRANCISCO JAVIER ALMARZA MADRERA 2017

© Diseño de cubierta: Santiago Márquez Suárez

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 9 8 2- 10- 6

Depósito Legal: SE 2011-2017

Impresión: Imprenta Podprint

*A Inmaculada,
¿Cómo, sin ella, terminar la travesía?*

Índice

PRESENTACIÓN, por Alberto Máximo Pérez Calero, Presidente del Excmo. Ateneo de Sevilla.	3
PRÓLOGO, por Juan Ortiz Villalba, Presidente de la Sección de Geografía e Historia.....	15
INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO I. EN EL PRINCIPIO FUE EL GLOBO. .	2
<i>La aerostación en la Sevilla del siglo XVIII</i>	27
Consideraciones sobre los globos aerostáticos.....	2
La disertación del P. Fernando de Valderrama	29
Experiencias en el Colegio de San Telmo	3
Inspiración poética	3
<i>El aeronauta Vincenzo Lunardi y Carlos IV en 1796</i>	6
Comienza el espectáculo	6
Un regalo para los reyes	0
Los preparativos	3
Un acontecimiento sin memoria impresa	8
<i>La ocupación francesa (1808-1813)</i>	50
Diversiones y festejos en la Sevilla Napoleónica.....	50
<i>La aeronauta Virginia Cossoul en el Corpus Christi de 1823</i>	54
De la mano de Robertson	54
Diversiones en tiempos difíciles.....	57
Personalidad de Virginia Cossoul.....	8

<i>El vuelo de Demetrio Robertson</i>	6
Un espectáculo científico.....	6
Aeronautas y toreros.....	8
Manuel García Rozo, el primer aeronauta español	0
<i>Victor Venitien y Adolphe Saulnier en Sevilla</i>	2
Presentación de Victor Venitien.....	2
Función de globo en la plaza de toros de la Maestranza	4
Reacciones violentas	6
<i>La elegante función de Françoise Arban</i>	8
El famoso Arban en una Sevilla en crisis	8
Un currículo insuperable	8
La elegancia de subir en globo	8
Muerte y resurrección de Françoise Arban.....	9
<i>Andanzas de Pedro Montemayor</i>	9
<i>El aeronauta Enrique Grellon en Sevilla</i>	9
Gimnasta de los cielos.....	9
Dos funciones en Sevilla y trágico fin de carrera.....	101
CAPÍTULO II. LA FIEBRE AEROSTÁTICA.	0
<i>Función ecuestre y de globo de Mr. Tournaire y ascensión de un burro en la plaza de toros</i>	107
De los distintos usos de un globo aerostático.....	107
<i>El espectáculo aerostático del matrimonio Poitevin</i>	111
Ciudad cambiante	111
Sancho Panza y su asno por los aires	114
Subida desde la Plaza de Armas	120
El prodigioso <i>paracaídas</i>	124
Problemas con la ascensión y con el público	129
Fin de gira en España	13
Una función acrobática altamente peligrosa	13
<i>La Sociedad Inventora de la Dirección Aerostática de Inocente Sánchez</i>	13
En busca de apoyos	13
Constitución de la Sociedad Aerostática	10
Primeros pasos, primeras reuniones	14
Un invento patentado	16

La primera prueba oficial	154
La fuga del globo.....	158
El destino tragicómico del globo.....	160
Un voto de confianza y un ultimátum	162
El empecinado inventor.....	164
<i>La compañía gimnástico-aerostática de Esteban Buislay.....</i>	16
A cañonazos por el aire	16
Mr. Buislay en la plaza de toros de Sevilla	160
CAPÍTULO III. GLOBOS TRIPULADOS PARA LA FERIA DE ABRIL.	3
<i>Feria de Abril de 1877. El hermoso globo Montgolfier.....</i>	13
<i>Feria de Abril de 1883. El capitán Martínez.....</i>	17
Los orígenes del capitán Martínez.....	17
Ascensiones en el Prado de San Sebastián.....	19
Nuevos ofrecimientos de Esteban Martínez.....	18
Globo incendiado en la plaza de toros.....	18
<i>Feria de Abril de 1889. El capitán Mirat</i>	18
<i>Feria de Abril de 1890. El francés Ernest Launay</i>	19
Programme d'une Fête Aérostatique de 19 à Séville	19
La factura negociada	19
Arrecian las críticas	160
El ofrecimiento del aeronauta Rosendo Calvo.....	19
CAPÍTULO IV. FIN DE SIGLO, FIN DE FIESTA.	9
<i>El globo “Carreró”</i>	19
Del pasado insurgente de Juan Carreró.....	19
Buscando protección	202
El manifiesto de unos entusiastas	206
<i>Walter F. Poole Shard, súbdito inglés y vecino de Sevilla</i>	210
<i>Ascensión del capitán Guillaume desde la plaza de toros</i>	212
CONCLUSIÓN.	3
ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES.	2

FUENTES. .	3
<i>Centros documentales</i>	225
<i>Sitios Web</i>	226
<i>Publicaciones periódicas</i>	227
BIBLIOGRAFÍA. .	2

Presentación

El Excmo. Ateneo de Sevilla, en su apuesta constante por la cultura, y en concreto por la divulgación histórica de calidad, ofrece en colaboración con la Universidad de Sevilla a los lectores, tanto especialistas como aficionados, la obra ganadora de nuestro Premio de Historia 2015.

Esta vez se trata de un tema local de Sevilla, aunque bien enmarcado en la historia de España y de Europa, investigado y expuesto con rigor por el historiador Fco. Javier Almarza, conocido ya entre los lectores por su línea de investigación y publicaciones acerca del desarrollo de la aeronáutica en nuestra ciudad en los siglos XVIII, XIX y XX.

No podemos sino felicitarlo a él, así como a los profesores componentes del jurado, que con tanta generosidad colaboran con el Ateneo, y a la Universidad de Sevilla por ofrecer a la ciudad y a los lectores en general un retazo instructivo y ameno de nuestra historia.

ALBERTO MÁXIMO PÉREZ CALERO
Presidente del Excmo. Ateneo de Sevilla

Prólogo

El ganador del XI Premio de Historia Ateneo de Sevilla, Fco. Javier Almarza Madrera, es ya un veterano investigador de la Historia de la Ciencia y la Tecnología en nuestra ciudad; y en concreto, del desarrollo de la aerostática y la aviación. Su primer libro, ségú e l propio autor:

“Es la crónica de las primeras iniciativas de invención de aeroplanos, de organización de encuentros aeronáuticos que no prosperaron, de la introducción de las teorías del vuelo en los círculos universitarios e intelectuales, de todos los que por la ciudad pasaron para volar con sus aparatos, de la herencia que dejaron en las conciencias de los hombres de ciencia o simplemente preocupados por la promoción y conocimiento de su ciudad [...]”¹.

Lo primero que destaca en este libro de Fco. Javier Almarza es la temprana vocación aeronáutica de Sevilla. El primer vuelo en aeroplano que se realiza en nuestra ciudad tiene lugar en 1910, unos cuantos años por detrás de las poblaciones más avanzadas de Europa Occidental, en las que se produce en los albores del siglo XX. A partir de 1900, el desarrollo de la aviación en Sevilla cubrirá actividades y hechos brillantes, que llegan hasta nuestros días; en la ciencia y en la técnica, en la aventura y el deporte, pero también como actividad industrial de primer orden. Es de desear pues que, en próximas publicaciones, Fco. Javier Almarza aborde el desarrollo de la aviación en Sevilla a lo largo de todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI.

Pero el trabajo premiado no trata sobre aeroplanos y aviones, sino sobre sus predecesores, los globos aerostáticos. Nuestro investigador cuenta, de manera exhaustiva y amena, la larga y accidentada historia de los mismos

1. Almarza Madrera, Fco. Javier, *Aviación en Sevilla, 1903-1914: aeroplanos, inventores y hombres voladores*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, ICAS, 2011, p. 13

en Sevilla. Desde que se elevara sobre las torres y los tejados de la ciudad el primer globo aerostático en 179, apenas una década después de que los pioneros hermanos Montgolfier hicieran ascender el suyo sobre Annonay (Francia), hasta finales del siglo XIX.

A esas alturas, la actividad aerostática ya ha agotado en gran parte sus posibilidades científicas y técnicas; e incluso el fuerte atractivo que durante más de un siglo la rodeó, como espectáculo novedoso, arriesgado y apasionante. En el tránsito del siglo XIX al XX ya se atisba que los problemas técnicos más arduos planteados a los globos aerostáticos, relacionados sobre todo con la dirección de los mismos, van a ser resueltos de manera definitiva y trascendental, pero a través de otros aparatos muy distintos; los aeroplanos y aviones.

El presente libro, tal y como reza su título, aborda el desarrollo de la aeronáutica en Sevilla durante los siglos XVIII y XIX; en primer lugar, en relación con los retos científicos y técnicos que al perfeccionamiento de los globos aerostáticos se presentaba. Nada vamos a adelantar al respecto, pues Fco. Javier Almarza, aparte de ser didáctico en sus exposiciones, domina estos asuntos en toda su amplitud. No en vano su tesis doctoral, defendida a primeros de septiembre de 2017 en la Universidad de Sevilla y calificada de Sobresaliente “cum laude”, versa sobre *Invencción y progreso tecnológico en la Sevilla isabelina (1833-1868)*.

El otro aspecto estudiado a fondo por nuestro autor es el carácter de espectáculo público, de masas decimos hoy, que el vuelo de los globos aerostáticos constituía en los dos primeros siglos de su existencia. Mariano J. de Larra, en uno de sus magníficos artículos de costumbres, nos ha dejado la descripción de uno de aquellos espectáculos, que resultó fallido como tantas veces, en el Madrid de las postrimerías de Fernando VII. Al contrario que muchos periodistas, Larra se muestra comprensivo y generoso con el protagonista del frustrado vuelo, el gaditano Manuel García Rozo; calificado por Fco. Javier Almarza como “el primer aeronauta español”, acerca del cual los lectores encontrarán amplia información en este libro. Dice Larra:

“Una ascensión aerostática es efectivamente un espectáculo vistoso y admirable [...]. Pero una ascensión aerostática, una complicada operación física, no es una función de volatines. Mil circunstancias desgraciadas pueden atravesarse a malograrla [...]. Mucho habrá sufrido el público desairado; más creemos, sin embargo, que habrá sufrido el desventurado aeronauta. Compadezcamos, pues, su desgracia, y esperemos que será más feliz en otra ocasión

[...] Algunos han creído que pudiera acaso el viento que azotaba el globo haber influido en que el gas, retrocediendo hacia el aparato, no pudiese nunca henchir la vasta capacidad de la tela barnizada. Si esto pudiese ser cierto sería todavía más digno de piedad y consideración el señor Rozo”.

Pero Larra no sólo siente empatía por el aeronauta, sino que se revela como un buen conocedor de los globos aerostáticos, a los que augura un futuro brillante:

“El descubrimiento de los globos [...] cuyas utilidades apenas pueden preverse todavía, pero que ya ha prestado no poca luz a una infinidad de investigaciones físicas de la mayor importancia, [...] es acaso el más asombroso de que puede gloriarse el entendimiento humano [...] . Mm. Gay-Lussac y Biot, sabios bien conocidos en las ciencias exactas, verificaron una ascensión, la más notable por sus resultados útiles a los progresos humanos, en la cual hicieron varios experimentos sobre el estado eléctrico, el magnetismo y la constitución particular de la atmósfera en las regiones superiores”².

En las décadas centrales del siglo XIX, cuando el ferrocarril, desarrollado en Inglaterra a finales del anterior, se expandía ya por toda Europa Occidental, algunos concebían el globo aerostático como su inmediato competidor. La literatura se hacía amplio eco de estas expectativas. Así por ejemplo, el francés Étienne Cabet en su utopía comunista *Voyage et aventures de lord William Carisdall en Icarie*, eleva un canto al ferrocarril:

“Nous atteignîmes un grand chemin de fer sur lequel la vapeur nous transporta avec la rapidité du vent ou de l’éclair”³.

Pero más adelante, da por resueltos en su ideal Icaria los problemas de dirección de los globos aerostáticos y asegura:

“Le voyage aérien est non seulement le plus rapide et le plus agréable, mais encore celui qui présente le moins d’accidents et de dangers”⁴.

2. Larra, Mariano José, “Ascensión aerostática”, *La Revista Española*, Madrid, 8 de abril de 19pp. 529-50

3 “ Alcanzamos un gran ferrocarril sobre el cual el vapor nos llevó con la velocidad del viento o del rayo”.

4 “El viaje aéreo es no solamente el más rápido y agradable, sino el que representa menos accidentes y peligros”. Rousset, Marion, “Au paradis rouge”, *Le Monde*, París, 26 de agosto de 2017 p. 5.

El tema de la aerostación está tan difundido y arraigado en los medios científicos, técnicos y literarios del siglo XIX, que Julio Verne publica en 18 el primer título de la colección *Voyages extraordinaires*, que no es otro sino *Cinq semaines en ballon*. El libro constituye un éxito e inaugura el nuevo género de “la novela científica” documentada y didáctica. A este seguirían: *Viaje al centro de la tierra*, *De la tierra a la luna*, *Los hijos del capitán Grant*, *Veinte mil leguas bajo los mares* y *La vuelta al mundo en ochenta días*. La obra teatral que el propio Julio Verne escribió, basada en este último libro, estuvo sesenta años seguidos en cartel.

Cuando en el presente trabajo de Fco. Javier Almarza, leíamos una y otra vez las aventuras y desventuras de aeronautas españoles como Manuel García Rozo, Inocente Sánchez o Juan Carreró, no podíamos menos que recordar al doctor Samuel Fergusson, protagonista de *Cinco semanas en globo*, y verlos como discípulos y émulos de éste.

Hombres cuando menos ingeniosos y arriesgados, como el sastre Inocente Sánchez y el pintor decorador Juan Carreró, practicaron la aerostación y lograron constituir en Sevilla, uno a mediados del siglo XIX y otro a comienzos del último tercio de éste, sendas sociedades capitalistas, dispuestas a financiar sus experimentos en torno a la dirección de los globos aerostáticos, de tan difícil consecución.

Y tanto entre la burguesía mercantil, industrial y financiera, como en los medios intelectuales y artísticos de Sevilla, no faltaron individuos curiosos, inquietos, apasionados o visionarios, que pusieron sus modestos y no tan modestos ahorros a disposición de aquellos aventureros.

Fco. Javier Almarza nos presentará en su momento a estos generosos impulsores de la aerostación en nuestra ciudad. Pero nosotros tenemos que subrayar que entre los mismos estaba don Augusto Plasencia, conde de Santa Bárbara, segundo presidente del flamante Ateneo de Sevilla, justo detrás de nuestro fundador en 18 el inolvidable don Manuel Sales y Ferré. Como veremos, casi al mismo tiempo que impulsa las investigaciones y experimentos aerostáticos de Juan Carreró, el conde de Santa Bárbara preside el Ateneo y a continuación el Ayuntamiento de Sevilla, del que es alcalde en torno a 19.

JUAN ORTIZ VILLALBA,
Presidente de la Sección de Geografía e Historia

Introducción

“Dos úi camente en tiempo de Buffon¹ eran los medios conocidos para moverse el hombre: a pie o a caballo; dos en aquel entonces eran los modos de comunicarse: a caballo o a pie. Pero viene otra época y borrando con una mano las palabras *alpargata*, *carromato* y *galera*, graba con la otra en la colosal y eterna lápida del tiempo las de *vapor*, *electricidad* y *globo aerostático*. Las dos primeras cambian la faz del mundo, pero la lí tima hace más: le da un ser que hasta entonces no se había conocido: *el hombre volátil*”².

José Comas y Galibern, 187

Desde finales del siglo XVIII el hombre podía elevarse del suelo, navegar a merced de los vientos y aterrizar en un punto siempre impreciso: pero no volaba, desde luego, en el amplio concepto de la expresión que la aviación en aeroplano vendría a imponer. Ya desde los inicios de la aerostación se fue consciente de las limitaciones del vuelo en globo, sobre todo por la imposibilidad de dirigirlo en el aire; pero sus inventores, desarrolladores y tripulantes conformaron un grupo de personas excepcionales y admiradas por todos los pbl icos. Durante el siglo XIX la investigación no descansó en la búsqueda de mejores sistemas para alcanzar el sueño innatamente humano de volar, un fin convertido casi en una obligación científica. La aerostación fue durante todo el periodo la vía más perfeccionada para cumplirlo,

1. Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (107 18), fue un naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés. Biografía disponible en: <<http://evolution.berkeley.edu/evolibrary/article/history06> . Consulta: 16/11/16

2. Comas y Galibern, José (187). Una ascensión de Mr. Buislay. *La primavera. Periódico semanal de literatura*, nº 8 Girona, 6 de diciembre de 187 Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (B.V.P.H.).

mientras que con su perfeccionamiento nacía la aeronáutica como disciplina científica, tomando nombres como *estática del aire*, *náutica atmosférica* o *navegación aérea*. Las ascensiones en globo aerostático fueron una forma de vuelo en la que científicos, artistas y viajeros pudieron poner sus intereses a la altura de las aves, desarrollando experiencias y profesiones de muy distinto carácter. Los hombres, y no pocas mujeres, que contribuyeron al desarrollo de los globos aerostáticos, fueron la vanguardia de un nuevo tipo de profesional: el aeronauta o aerostero. La aerostación se convirtió en la primera escuela práctica de la aeronáutica, un laboratorio volante del que salieron muchos de los llamados a ser pioneros de la aviación, del vuelo mecánico que les transformó de aeronautas en aviadores.

La primera elevación oficial³ de un globo aerostático fue la del construido por los hermanos Joseph-Michel y Jacques-Étienne Montgolfier, el 4 de junio de 18 en Annonay, Francia. Estaba hecho de tela y papel y fue un vuelo no tripulado. Entonces se pensaba que la fuerza ascensional del globo la proporcionaba el humo del combustible quemado en su base, normalmente paja y lana húmeda. El 19 de septiembre del mismo año se hizo otra ascensión en Versalles ante Luis XVI y María Antonieta, en la que debutaron como pasajeros un carnero, un gallo y un ganso, con el fin principal de ver cómo les afectaba en la respiración su inmersión en las capas altas de la atmósfera. Poco tiempo después, el 7 de enero de 18, Jean-Pierre Blanchard, con el norteamericano John Jeffries, pasajero pagador que había financiado en parte la expedición, logró cruzar por primera vez en globo el Canal de la Mancha. El aerostato, prácticamente vacío de gas, obligó a ambos a despojarse de sus ropas para aligerar el peso y evitar la caída⁴. Y así se

3. Decimos oficial porque fue la primera que se halla plenamente documentada, aunque se tiene constancia de otras experiencias previas cuya confirmación no acaba de concretarse.

4. La bibliografía para conocer los pasos de estos pioneros de la aerostación es amplia. Como ejemplo de una historia general de la aerostación véase Kotar, S. L.; Gessler, J. E. (2011). *Ballooning: a history, 1782-1900* y Lynn, Michael R. (2016). *The sublime invention: ballooning in Europe (1783-1820)*. De lo publicado en español pueden consultarse trabajos como la serie de artículos de Rubryk (seudónimo de Sánchez Arias, Ramón). De Ícaro al autogiro. *Blanco y Negro*. Madrid. Publicado en 11 entregas desde el 15 de febrero de 195 al 24 de octubre de 196. Las narraciones de estos primeros vuelos, con descripciones de todos sus pormenores, pueden hallarse recurrentemente en la prensa de la época, que desde un principio se encargó de transmitir los nombres y fechas clave de la nueva actividad aeronáutica. Ejemplo de ello puede ser el artículo “Los aereonautas”, centrado en el paracaídas de Garnerin y publicado en *Crónica Científica y Literaria*. Madrid, 6 de junio de 187 n° 20. Disponible en Biblioteca Nacional de España (B.N.E.).

produjo una sucesión fulgurante de acontecimientos aerostáticos. Tras unos inicios prometedores, en los que el uso del globo se extendió por toda Europa, repitiéndose las investigaciones en altura, los récords y las exhibiciones públicas, los distintos experimentos no llevaron a los globos aerostáticos a un mayor perfeccionamiento, ni a darles una verdadera utilidad práctica. Su uso en la guerra era de una eficacia relativa, limitada a servir como punto de observación de las posiciones enemigas y no como arma disuasoria o destructiva. Máquina y piloto eran vulnerables desde tierra, y la imposible o lenta capacidad de maniobra y el contingente material y humano que precisaba su puesta a punto, acabaron por condenarlo a la paralización total. El no idear un medio de dirigir el globo en el aire despojó al invento del honor de ser el mayor ingenio creado por la inteligencia humana. Por otra parte, asistir al acto repetitivo de ver elevarse a un hombre quedando al antojo de los vientos y de la duración del aire “enrarecido” o el gas que lo sostenía, fomentaba las dudas sobre la utilidad de aquellos enormes artilugios.

Sin embargo la vida de los aerostatos transcurrió plena durante el siglo XIX, protagonizando interesantes capítulos de la vida científica y cultural europea. La adaptación del globo como elemento para la diversión y el espectáculo públicos, le hizo salir un tanto de su estancamiento como medio de transporte. Contemplaremos entonces el tránsito del aeronauta, piloto de globos considerado un hombre de ciencia y héroe admirado, al artista-acróbata de espectáculos aéreos, un obrero del aire que ganaba su sustento arriesgando la vida ante el público. André-Jacques Garnerin inició en París en 1797 la nueva interpretación de la aerostación con sus atrevidos y felices saltos en paracaídas. A partir de aquí se sucederá una serie de fantásticas, tanto como inútiles, experiencias en las que el globo fue utilizado sin pudor, rebasando todos los límites. Ascensiones ecuestres, léase elevación de caballos y otros animales, ejercicios gimnásticos colgados del globo, vuelos nocturnos con iluminaciones y peligrosos fuegos artificiales rodeando el aerostato, lanzamientos de regalos al público desde las alturas, y aeronautas disfrazados o llamativamente vestidos, como artistas de circo. A lo largo de todo el siglo XIX, el público sevillano, siguiendo la corriente española y europea, pudo contemplar numerosos ejemplos de estos experimentos científicos y espectáculos recreativos, y sentir las emociones de las expuestas maniobras que los aeronautas y gimnastas realizaban bajo, sobre, e incluso fuera de sus globos. Los accidentes también aportaron su particular nota de emoción.

La aerostación en Europa y Estados Unidos fue también campo de ensayo de inventos para la mejora de la navegación aérea, de experimentos físicos y químicos en altura, de osados intentos de superar límites geográficos o de puestas en escena de números cargados de elegancia, que inspiraron a poetas y novelistas. Como señalamos, uno de los terrenos en los que se manifestó el interés por el desarrollo de la aeronáutica durante el siglo XIX fue el de la inventiva, materializada documentalmente en las solicitudes de privilegios de invención que emitían los gobiernos en su protección de las ideas para el progreso de la nación. Con el triunfo del pensamiento científico, la invención se convierte en un camino para la participación de todos aportando mejoras a la sociedad. En España también se vivió este fenómeno. Desarrollar ideas originales para el avance de la patria y el bien de la humanidad fue el camino adoptado por todo tipo de pensadores y hombres de ideas prácticas. La aerostación, como rama de la ciencia física, fue campo abonado para la experimentación de mejoras en los materiales, la construcción de los globos y, sobre todo, para la invención de sistemas de dirección. Los países más avanzados adoptaron una nueva modalidad de competencia internacional: la carrera científica y tecnológica, donde cada progreso alcanzado por una nación, la remontaba en el escalafón de la excelencia y el progreso. España también entró en esta competencia tecnológica, no negamos que más modestamente, donde el premio para el inventor con éxito era la recompensa económica y, sobre todo, la gloria como prohombre de la patria y benefactor de la humanidad. En suelo sevillano, el pulso constante entre inventores y protectores de sus ideas, con sus triunfos y mayores fracasos, dibujó escenas llenas de matices. Iniciativa no faltó. Inventores de muy distinta extracción intelectual y profesional aplicaron sus conocimientos e imaginación para la creación de sistemas de mejora de la ciencia aerostática, en primer lugar, y de la naciente aviación ya a finales del siglo. En Sevilla encontraron quien les escuchara y financiara sus proyectos. La principal línea de trabajo fue lograr un sistema de dirección en el aire, el que convirtiera a la aerostación en una auténtica forma de vuelo libre. Este interés, que alcanzó dimensiones internacionales, tuvo también su puntual reflejo en España⁵. Un estudio del sistema español de patentes durante el

5. En 1792 tenemos una de las primeras ideas inventivas españolas, nacida de esta preocupación. El físico y astrónomo madrileño Pedro Alonso de Salanoba y Guilarte publicó su *Nuevo método para acertar á dirigir por el ayre los globos aerostáticos*. B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 10, 11 y 12 de febrero de 19.

siglo XIX, concretamente entre 186 y 18 arroja el número de catorce concesiones de privilegios de invención para métodos de dirección aerostática (Sáiz González, 19 . Una mayoría fue solicitada por ciudadanos españoles y algunas por extranjeros, fundamentalmente franceses. Dos de ellas tendrán como protagonistas a vecinos de Sevilla. Especialmente, la invención de Inocente Sánchez y la creación de una sociedad para financiar su globo dirigible, pondrán a la ciudad a la cabeza de la investigación aeronáutica en España durante el año y medio que duró el proyecto. No fueron las únicas empresas aeronáuticas desarrolladas en suelo sevillano, otros hubo, como veremos, que al margen del sistema de patentes, confiaron en una rápida disposición de fondos y en la construcción de aerostatos para ponerlos al servicio del transporte, la investigación o la guerra.

España asimiló desde el principio la novedad del vuelo en globos y podemos asegurar que Sevilla tuvo un destacable protagonismo desde finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, con los aerostatos formando parte inseparable de su historia contemporánea. A pesar de ello, la bibliografía sobre la historia local del periodo no ha sacado a la luz con suficiente amplitud los eventos aeronáuticos, con sus protagonistas, acaecidos en la ciudad. La inmensa mayoría han permanecido incluso ignorados. Acaso el considerar el estudio de la aeronáutica un campo limitado al interés de la historia de la ciencia o la tecnología, haya cegado a los investigadores las posibilidades de establecer conexiones con otros aspectos reseñables de la vida en sociedad, con los que está en interacción. El discurrir político de la ciudad, sus distintos gobiernos, su vida social, científica y cultural, su tejido fabril e industrial, sus costumbres o el uso cívico de su espacio urbano condicionan la forma en la que la aeronáutica se desenvuelve y evoluciona como ciencia, deporte y espectáculo. Todos estos aspectos intentarán relacionarse en las líneas que siguen, con el nexo común de una invención o una función aerostática.

El importante papel interpretado por Sevilla en la historia de la aviación española a partir de la década de los años 20 del siglo XX, hizo que el interés de los autores especializados basculara casi exclusivamente hacia el estudio de este periodo, primando los protagonizados por la aerostación y la aviación militar. Quedaba pendiente, a nuestro juicio, completar el relato con las manifestaciones de la ciencia aeronáutica desde sus albores en los años finales de la Ilustración. Y se ha hecho con la idea de ofrecer al interesado en la historia, no solo de la aeronáutica, sino de los progresos

tecnológicos, de la vida política, social y cultural, e incluso de las formas de diversión pública dadas en Sevilla, un panorama global. En la narración nos acercaremos a los efectos y reacciones que la aeronáutica produjo en los ciudadanos y sus autoridades y, lo que más nos interesa, intentaremos saber cómo la nueva ciencia fue recibida en los círculos científicos de la ciudad, generando sentimientos encontrados de rechazo o adhesión, y activando, en todo caso, el interés por su conocimiento. El ciudadano de a pie mostró a lo largo del tiempo distinto comportamiento ante sus experiencias aeronáuticas, bien como espectador o bien como eventual pasajero de los vuelos. Admiración, miedo, aburrimiento e incluso ira fueron sentimientos generados en el público sevillano ante la presencia de los “hombres voladores”. El conocimiento de este aspecto sociológico de la aerostación tiene un particular interés pues, sencillamente, sin público no hubiera habido oportunidad para el desarrollo de tantos eventos aeronáuticos en la forma de espectáculo, ni posibilidad para la aparición del aeronauta-artista como nuevo profesional. Particularmente nos ha interesado la relación entre las dos partes protagonistas de la aeronáutica como espectáculo; por un lado los científicos y artistas que se ofrecen a representar sus experimentos y números en la ciudad y, por otro, los contratantes de los mismos, fundamentalmente el Ayuntamiento de Sevilla y, en el ámbito privado, el papel jugado por la Real Maestranza de Caballería en las funciones realizadas en su plaza de toros. Los munícipes sevillanos tuvieron siempre la convicción de estar mostrando el mejor entretenimiento del momento, en comunión con un artefacto novedoso en el plano científico. Este satisfacía el interés tanto de los amantes de las ciencias como el de los ajenos a ella. Igualmente, las autoridades fueron sensibles a las propuestas de desarrollo del invento que le llegaron por vía de particulares. Con una fe muchas veces pueril en proyectos sin gran fundamento, basados solo en declaraciones de buena voluntad y promesas del inventor, ninguna solicitud se tomó a la ligera y muchas fueron las ayudas y subvenciones que salieron de las arcas municipales.

La prensa contemporánea no dejaba de relatar todo lo relacionado con los globos y sus pilotos. Sin embargo son escasos los ejemplares de publicaciones periódicas sevillanas conservados en centros documentales de instituciones públicas, fundamentalmente los de la primera mitad del siglo XIX. Afortunadamente, la relevancia dada en toda España a las noticias locales relacionadas con la aerostación, hizo que estas se reprodujeran en las páginas de los periódicos de otras provincias y, sobre todo, de la prensa

de Madrid. Ello ha facilitado la localización de las relacionadas con Sevilla, que no eran sino reproducción literal de las informaciones impresas en diarios hoy desaparecidos. Cualquier historia relacionada con globos aerostáticos, con sus experimentos, las invenciones incorporadas a los mismos y sus éxitos y accidentes, era del interés habitual, no ya de una prensa científica especializada, sino de la diaria de información general. En este sentido, la Biblioteca Nacional ha aportado un buen caudal de información gracias a sus fondos de prensa, al igual que la Hemeroteca y el Archivo Municipal de Sevilla con su rico patrimonio documental. El Archivo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, el Fondo Antiguo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, y el Fondo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas en Madrid, han aportado relevante documentación para completar el estudio. Otros archivos y centros documentales de igual importancia, muchos de ellos accesibles a través de la red digital, han contribuido en la tarea. De todos ellos dejamos constancia en el apartado correspondiente al final del libro y a todos, con su personal al frente, queremos expresar nuestro agradecimiento.

El siglo XVIII es, en fin, el del nacimiento de la ciencia aeronáutica. Las investigaciones para lograr el vuelo mecánico avanzaron considerablemente durante el siglo XIX, que acaba con los vuelos en planeadores y en globos dirigibles, y se coronan en el XX con el aeroplano de los hermanos Wright, en 1903. Pero durante cien años, la capacidad del hombre para volar se limitó a los globos aerostáticos. Su historia es larga, llena de momentos memorables y noticias seguidas con pasión. España acogió la moda de la aerostación y en Sevilla pudieron probarse todos los ingredientes de esta nueva forma de desplazamiento, de entretenimiento y, por qué no, sobrecogedora manera de accidentarse o perder la vida.

Capítulo I

En el principio fue el globo

LA AEROSTACIÓN EN LA SEVILLA DEL SIGLO XVIII

Consideraciones sobre los globos aerostáticos

El globo aerostático fue un producto del pensamiento ilustrado, manifestado en una “máquina”, tal fue desde un principio su consideración, por la que la ciencia ofrecía un bien a la sociedad. Una de las primeras utilidades que se le imaginó fue la de pararrayos en las alturas. Elevándolo hasta la nube que generaba el rayo, podría internarse en ella absorbiendo el fluido eléctrico, sirviendo de conductor para desviarlo hasta la tierra por un cable eléctrico⁶. La noticia de la nueva invención con la explicación de su técnica, se difundió con toda rapidez en los medios escritos europeos. Tan solo un mes después de la primera ascensión de junio de 1783 por los Montgolfier, *Mercurio histórico y político* de Madrid, daba la noticia en España⁷. Igualmente, en el número de diciembre de aquel año reprodujo la crónica de la emotiva ascensión y periplo el día 1, de un globo libre de ataduras tripulado por Jacques Charles y Nicolas-Louis Robert, todo un hito en la naciente aerostación⁸. En Europa y Estados Unidos se reprodujeron los experimentos y

6. Esta era la teoría del farmacéutico francés Antoine Lavoisier, publicada en España por *Mercurio Histórico y Político*. Investigador de la electricidad y el magnetismo, concibió la idea de que la electricidad de las nubes era la causa de la lluvia, la escarcha, la nieve y el granizo. El globo podría actuar de conductor, internándose en la nube y dirigiendo el fluido eléctrico hacia un pozo o estanque, salvaguardando a las cosechas, sobre todo, del destructivo granizo. B.N.E. *Mercurio Histórico y Político*. Madrid: Imprenta Real. Octubre de 18 pp. 128 13

7. B.N.E. *Mercurio Histórico y Político*. Madrid: Imprenta Real. Julio de 1783, pp. 229-233.

8. B.N.E. *Mercurio Histórico y Político*. Madrid: Imprenta Real. Diciembre de 18 pp. 06 23

las ascensiones, y el globo acabó convirtiéndose en un ingenio bien conocido, de sencilla reproducción a nivel doméstico. La fabricación de estos globos no era tarea difícil; hechos de papel o tela de seda, manteniendo abierta su parte inferior, era fácil calentar el aire interior hasta comenzar a elevarse. La aerostación en miniatura contribuyó a difundir más el conocimiento del invento, mientras se esperaba la venida a la ciudad de un aerostato real con su piloto a bordo. Las demostraciones en reuniones privadas y espectáculos de salón fueron divertidas manifestaciones científicas que reprodujeron lo que las grandes máquinas lograban en los cielos. En los juegos de física, de óptica o mecánica se incluían pequeños globos elevados al calor de una llama que provocaban la admiración del público. Las primeras ascensiones tripuladas del italiano Vincenzo Lunardi en Madrid en agosto de 1783 despertaron el interés por el invento, que unos intentaron dominar con juguetes, otros aportando soluciones a su mejora, y algunos, los más decididos, a construirlos a gran escala para el transporte de personas o refinar el arte de la guerra.

Los primeros experimentos con globos aerostáticos en España se dieron en un temprano 1783. Un impresor de Barcelona llamado Miguel Gamborino dirigió la construcción y elevación en enero de aquel año de un globo no tripulado (Lynn, 2016: 6). El primer vuelo pilotado fue el del pintor francés Charles Bouch, el 5 de junio de 1783 organizado a instancias del infante Gabriel de Borbón, hijo de Carlos III. Pero este fue parcial, pues Bouch hubo de saltar del globo cuando comenzó a arder nada más elevarse (Vega González, 2010: 17). También en 1783 encontramos en Sevilla el primer resultado de uno de los muchos debates y controversias morales y religiosas activas en toda Europa tras la aparición del globo aerostático. El hombre poseía ahora una virtud antes reservada a las aves y los seres mitológicos o espirituales, como los ángeles. Muchos teólogos católicos se preguntaron sobre la legitimidad moral del vuelo mecánico, discutiéndose incluso si esa osadía pudiera ser constitutiva de pecado ante los ojos de Dios⁹. Hubo casos, como veremos más adelante, en que el término “ascensión”, que definía la elevación de un globo aerostático, llegó a vetarse por considerarse una virtud propia de Cristo o la Virgen María, esta con la ayuda de los ángeles, tras la resurrección.

9 Este asunto fue tratado por García Escudero, José María (1988). ¿Es pecado volar? *Revista de Aeronáutica*, nº 53M Madrid, pp. 6-8

La disertación del P. Fernando de Valderrama

En otra área de discusión doctrinal, esta primera máquina voladora de factura humana podía considerarse para desbaratar, o poner en duda, la pretendida virtud del vuelo atribuida a personas no divinas, o inspiradas incluso por el mismo diablo, algunas de ellas protagonistas de las Sagradas Escrituras. El Reverendo Padre Fernando Díaz de Valderrama¹⁰ discursó el 18 de noviembre de 18 — ante la Regia Sociedad de Medicina y Cirugía de Sevilla, sobre la posibilidad de que el vuelo de Simón el Mago, recogido en el Nuevo Testamento¹¹, pudiera haberse dado gracias a una máquina o ingenio. Su disertación llevaba por título *Sobre si el vuelo de Simón Mago fue natural o prestigioso, en suposición de los nuevos experimentos del ascenso de los cuerpos graves*¹². Evidentemente, esos nuevos experimentos no eran sino los globos aerostáticos, un invento con apenas un año de vida, y ponía sobre la mesa la posibilidad de que Simón hubiera utilizado este u otro sistema para volar, pues quedaba demostrado que el ingenio humano había hallado la forma de elevarse del suelo y mantenerse por medios mecánicos.

Para Valderrama el término *prestigioso* al que alude en su discurso tenía una doble acepción. La primera se refería a la existencia de hechos asombrosos que se dan

10. Fernando Díaz de Valderrama era Lector de Prima del Convento Casa Grande de San Francisco de Paula, de Sevilla. Natural de esta ciudad, ocupó la posición de académico honorario de la Academia Sevillana de Buenas Letras, Revisor de Libros del Santo Tribunal y Examinador Sinodial. Ingresó en la Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla el 13 de febrero de 1784, como socio teólogo de erudición, no por ser médico, sino por sus méritos intelectuales. No alcanza a mucho más lo que se sabe de su biografía. Con el seudónimo de Fermín Arana de Varflora fue autor en 1789 de *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*, y en 1791 de *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, historiando las biografías de quienes consideró insignes sevillanos primando, eso sí, los representantes del estamento religioso (Arana de Varflora, 1996: X-XVI).

11. Hechos de los Apóstoles. 8 pp. 9 25. *Biblia de Jerusalén. Nuevo Testamento*. Bilbao: Alianza Editorial -D esclée de Brower, pp. 14 15.

12. Archivo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. A.R.A.M.C.S. Legajos, año 1784. Disertación 795. R. A. 1.334. Manuscrito. Existe una versión impresa, aunque con diferencias respecto del original de Fernando Díaz de Valderrama, publicada por Buendía y Ponce, Francisco de (edit.) (18) . *Memorias académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla: extracto de las obras y observaciones presentadas en ella*. Tomo III. Sevilla: Imprenta de Vázquez, Hidalgo y Compañía, pp. 409-427. Se trata de una versión reducida del discurso, hecha por Buendía y Ponce, y muy diferente en su exposición a la original. Esta versión es la que comenta Antonio Hermosilla Molina en su obra *Cien años de medicina sevillana. La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, en el siglo XVII. Edición homenaje*. 2001. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

“por el juego, o burla engañosa cuyos efectos no son en realidad como aparecen, sin intervenir en ellos otra cosa que una grande agilidad, o veloz movimiento de pies, o manos, [...] o por una oculta disposición de hechos ignorados de los espectadores”.

Se refiere al uso de trucos, escamoteos, juegos de manos o efectos visuales, muy de moda en el siglo XVIII, para causar en el espectador una impresión equivocada pero admirable de la realidad. Y como segundo significado, *prestigiosos* son los hechos que se dan “por encantamiento, hechicería o acción hecha por impulso Diabólico”, es decir, con ayuda del demonio en su constante lucha por imponerse al poder de Dios.

Comenzó su disertación ante los académicos sevillanos repasando teorías científicas sobre el magnetismo y la gravedad, explicativas de la caída de los cuerpos, sometidos a leyes naturales pero establecidas por Dios. Descartes, Newton y Thomas Hobbes toman la palabra del discurso pero Valderrama no parece compartir sus opiniones. La elevación del suelo de estos cuerpos graves, en contra de su tendencia natural a caer, había sido hasta ahora propiedad de los seres celestiales inspirados por el Creador, de modo que para Valderrama volar es una virtud “Angélica”. Refiere los intentos antiguos del hombre por alcanzar ese don por medios mecánicos, recordando el caso del canónigo de Forges en 17y su invento de un carro volador,

“una máquina en la que por medio de varios resortes, ruedas y cuerdas pudiera elevarse un hombre a una altura admirable, y caminar por la región del aire a su arbitrio conduciéndose con la mayor comodidad, y del modo más seguro a los destinos que se le propusiese”.

Conocedor de la primera ascensión del globo aerostático de los Montgolfier en Annonay, por la lectura de *Mercurio histórico* de julio de 18 así como de los siguientes acontecimientos relacionados con esta invención, de los que tomó buena nota, Valderrama no discute la verdad de la noticia, dándola por supuesta, máxime cuando a las informaciones se van añadiendo los nombres de pilotos y tripulantes en los que la facultad de volar se personifica (Jacques Charles, Pilâtre de Rozier o el marqués de Arlande, entre otros). Eso sí, opina que el globo, en lugar de máquina “aerostática”, debiera llamarse con más propiedad “diostática”, en referencia a Dios, y es consciente de que si no se le encuentra un modo de dirigirlo en el aire, solo será un artilugio para la diversión o la experimentación científica.

De Simón el Mago¹³, natural de Samaria y considerado un hechicero, se contaba que ante el emperador Nerón y el pueblo romano hizo demostración de su facultad de volar en el foro de Roma. El apóstol San Pedro, que se encontraba en la ciudad, dedicó todas sus oraciones al cielo para desmontar la exhibición de aquel mago, clamando al poder divino en contra de la astucia infernal. Fue así, disertó Valderrama, que “cayó el vil engañador al suelo, y quebradas con la caída las piernas expiró infamemente”. Su pregunta es si Simón voló gracias a un artificio o aprovechamiento de conocimientos físicos aplicados a las fuerzas de la naturaleza, o lo hizo con ayuda del Diablo, pues no, desde luego, con la ayuda de Dios. Valderrama no encontró argumentos indiscutibles para orientarse en una u otra dirección y limitó su exposición a poner sobre la mesa teorías científicas y hechos divinos, aunque parece decantarse por considerar el uso de algún artificio en el vuelo de Simón el Mago. Las fuentes en las que consultó la historia, San Cyrilo de Jerusalén, Arnobio, Eusebio, San Epifanio y San Máximo Taurinense, no decían si utilizó mecanismos para el vuelo, pero tampoco si dejó de hacerlo, de modo que plantea si:

“Siendo las leyes de la naturaleza unas mismas, ¿el nuevo invento pudo ser manifiesto al impostor mediante físicos conocimientos que hubiese, o ya por el estudio, o por que se lo sugiriese el Demonio?”.

Simón el Mago pudo, por tanto, haber usado el medio de los globos aerostáticos, u otro similar, oculto al conocimiento del ignorante pueblo romano. Pero es más plausible que pudiera volar gracias a la ayuda del Diablo, cuya existencia no era asunto de disputa, pues se daba por cierta. Según Valderrama “hay cosas que la naturaleza no haría si los Demonios no la ayudasen con su aplicación artificiosa”.

13 Hermosilla Molina nos cuenta, siguiendo al Padre Valderrama, que: “Simón Mago ejercía sus artes mágicas en Samaria y quiso comprar a los apóstoles los dones recibidos del Espíritu Santo (simonía). Se dice que Simón Mago era capaz de animar las estatuas, presentarse con dos caras, transformarse en animales, mandar a las hoces que segasen solas y, al caminar, proyectaba su cuerpo varias sombras que eran almas de difuntos (Ac. 8 9 ss.; 18 ss.). Tuvo muchos discípulos, gozó del aplauso de las gentes y los romanos le erigieron una estatua entre dos puentes de Roma con la inscripción “Simoni Deu sancto”. Simón se elevó a una prodigiosa altura en medio de la aclamación popular. “San Pedro, dice el P. Valderrama, vio, Simón cayó, se quebró las piernas, expiró y se acabó el cuento. Simón Mago, dice, fue un impostor o estaba en conciliábulo con el demonio”. Hermosilla Molina, Antonio. *Ob. cit.*, p. 53

Experiencias en el Colegio de San Telmo

En el plano científico, una institución que en Sevilla se mostró muy activa en la experimentación con globos aerostáticos fue el Real Colegio de San Telmo, y más concretamente algunos de sus profesores y antiguos alumnos¹⁴. El colegio estaba dedicado a la instrucción de pilotos, marinos y artilleros de los navíos mercantes y militares que surcaban las rutas con América o formaban parte de la Armada española. Profesores y alumnos contaban con una buena formación en ciencias, conocimientos geográficos y astronómicos, de física y matemáticas, así como en el uso de instrumental de medición y para la navegación marítima¹⁵. Resulta comprensible su interés en esta nueva forma de singladura, muy necesitada aún de desarrollo para lograr convertirla en una manera controlada de viajar. El reto estimularía sus trabajos y el desarrollo de su inventiva, por no hablar de la distracción que la fabricación y el espectacular vuelo proporcionaban. Desde el colegio se llevó a cabo en la tarde del 21 de septiembre de 1792 la primera elevación de un globo en Sevilla de la que tenemos constancia. *Diario histórico y político de Sevilla*, anunció a sus lectores que la prueba se realizaría a las cinco de la tarde¹⁶. Se trataba, como en todos los ensayos iniciales, de un globo no tripulado fabricado normalmente con papel o tejido de seda y elevado con aire caliente o gas hidrógeno. Unos días después, el 4 de octubre a las cinco y media, se realizó otra prueba en el barrio de Triana, en una casa del Arquillo de Manuel Sánchez¹⁷. Este globo había sido construido por el segundo piloto de la carrera de Indias Manuel de los Santos, antiguo alumno del colegio de San Telmo, y la elevación se hizo bajo la supervisión de su segundo catedrático de Matemáticas José Portillo y Labaggi¹⁸. Hombre instruido, Portillo era además un magnífico delineante, como demuestran sus dibujos del plano de la *Fuerte plaza de Panzacola y su bahía...* (1783) o de los planos hidrográficos de la Isla de

14 Contemporáneas a estas son también las experiencias con un globo aerostático construido en 1792 en el Colegio de Artillería de Segovia. Véase la obra de M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada (19: 10- 13) .

15. Para saber qué formación recibían los pilotos en el Colegio de San Telmo, así como sus funciones y distintos grados, véase el trabajo de Marta García Garralón (2009) . *La formación de los pilotos de la Carrera de Indias en el siglo XVIII*.

16. B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del viernes 21 de septiembre de 1792, nº 21.

17 Es la denominación de una calle, ya desaparecida, en el barrio de Triana.

18 En 1791 José Portillo ya ocupaba el puesto de 1.^{er} catedrático de Matemáticas y Matemáticas en el Real Colegio de San Telmo (Jiménez Jiménez, 2002: 9) .

Cuba (1781) y de la Costa de la Florida Occidental (1783), posesiones españolas en América. Destacan igualmente sus dibujos de armas de fuego, como un cañón y un mortero para la Marina, ambos de 1781¹⁹. El globo de los Santos fue a caer dentro de la población, detrás de la iglesia de San Marcos, en la huerta del Convento de Santa Isabel, y pudo ser recuperado en condiciones para realizar una segunda prueba²⁰. Esta tuvo lugar el 8 de octubre desde el mismo lugar que la primera, aunque tuvo muy distinto final. Al caer cerca de la Huerta de las Ranillas, extramuros de la ciudad, el globo fue atacado por un grupo de personas que “destrozándolo hechándole capotes, y dándole con palos para detenerlo temiendo se volviese à elevar”, acabaron por dejarlo inservible²¹. El 4 de noviembre se soltó un nuevo globo de unos 8,35 metros de diámetro, desde la casa nº 47 de la calle de la Mar²². Se calculó que llegó a una altura de entre una y media y dos leguas, alejándose de Sevilla hasta tres. El globo había sido fabricado y elevado por Josef Domínguez, que ya había perdido, se informó, dos aerostatos en ascensiones anteriores, uno desde el Colegio de San Telmo, probablemente en aquella primera ascensión anunciada para el 21 de septiembre de 1792, y otro desde los “Cuarteles”²³.

Inspiración poética

Los experimentos aerostáticos, lúdicos y científicos, llegaron a gustar tanto que durante aquel otoño se vieron varios globos alzarse desde uno y otro punto de la ciudad. La presencia de estos aerostatos caseros produjo curiosos resultados. *Diario histórico y político de Sevilla*, el medio escrito más

19 José Portillo realizó estos trabajos de delineación de armas bajo la dirección de Francisco Pizarro, maestro de la tercera clase de artillería, aritmética y delineación del Real Colegio de San Telmo. Archivo General de Simancas. Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales. Mapas, planos y dibujos.

<http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?busq_autoridadesbib=BAA2010020627 . Consulta: 26 12/15.

20. B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del miércoles 10 de octubre de 1792, nº 40.

21. B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del domingo 14 de octubre de 1792, nº 44.

22. Actual calle García de Vinuesa.

23 B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del martes 6 de noviembre de 19, nº 67. Desconocemos a qué “cuarteles” se refiere la información del periódico, si es que por cuartel no se entiende algún distrito concreto de la ciudad. Sevilla estuvo repartida en cinco cuarteles durante el siglo XVIII, siendo el arrabal de Triana uno de ellos (Aguilar Piñal, 2015: 5) .

constante en informar sobre este asunto, publicó un poema anónimo en fechas cercanas a los ensayos de los santelmistas. En este, el recién llegado globo aerostático entra en conflicto con otro juguete aéreo muy popular en la época, la cometa, sirviendo ambos para lanzar una crítica a las modas afrancesadas y sus seguidores. Adoptando la fórmula de una fábula, con una aplicación didáctica final, el poema se basó en las experiencias ocurridas en Sevilla:

EL GLOBO Y LA COMETA

Con vuelo sosegado
Un *globo* se elevaba muy sereno,
De sí mismo prendado
Con ir (cual muchos) solo de humo lleno;
Al ver que lo miraba muy experta
Mucha gente con tanta boca abierta.

Observó de improviso
Sobre sí, una *cometa* de alto vuelo,
Y sin pedir permiso,
Ni aun siquiera decir *acá me cielo*
Le sacudió un golpazo tan pujante,
Que le quebró dos cañas y un tirante.

Esta pues, afligida
Alzó el grito diciendo, bestia horrenda
¡Cómo tan atrevida
Insultas a una Dama que se prenda
Con razón convincente y poderosa
Que en tí il te ha excedido, y en hermosa!

¿Qué utilidad has dado
Mas que el gusto de verte subir alto?
Yo también he volado;
Y entre las muchas gracias que resalto
Tengo un cierto donaire cual yo sola.
Cifrado en lo vistoso de mi cola.

Sirvo fiel a mi Amo,
Bajo y subo cual quieren sus manías;
Y aun sirvo de reclamo
Cogiendo a veces compañeras mías.
Corro si corres, brinco como él quiera
Di que perro más fiel haber pudiera.

Tú eres un grupo horrendo,
 Huyes de tu Señor leguas enteras,
 Otras veces ardiendo
 Das cólera al que gusto dar debieras,
 Y aun cuando lo complaces con donaire
 ¿Qué saca? Ver papeles por el aire.

No hablo aquí de los globos
 Que de muertes causaron maravilla
 No obstante ser tan bobos,
 Hablo si con los globos de Sevilla
 Que el que los elevó, cual sabio hombre
 Hizo aun en el Diario ver su nombre.

Díjole el *globo* airado
 Porque quien calla otorga, voy a hablarte,
 Y no hubieras pensado,
 Que me faltaban cosas que alegarte,
 Mas con pocas convenzo tu ignorancia,
 Sabe, que *soy de moda y nació en Francia*.

APLICACIÓN

Si usan algún ropaje
 Incómodo fatal y afeminado
 No se diga es mal traje
 Aunque otro más hermoso se haya usado,
 Pues vencerán tan bárbara ignorancia
 Con decir *es de moda y nació en Francia*²⁴.

En otra carta anónima remitida al periódico, el mismo lector quizás que la primera hizo una introducción a otra rima jocosa titulada *Seguidillas aerostáticas*. Aunque su argumento no estaba relacionado con los globos aerostáticos, en la carta explicó que al escribirla se hallaba muy inspirado como poeta porque “como se han echado tantos globos, sin duda el ayre inflamado de ellos, ha impregnado la Athmosfera de sus hálitos, y han encontrado en mi chola tal disposición, que se han introducido en ella y me causan esta enfermedad”. El poeta declaró ver en el globo el nacimiento de

²⁴ B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del sábado 17 de noviembre de 19, nº 8

una nueva musa, siendo esta la única utilidad que encontraba en un invento que no tenía otro mérito, continuó, “que el que tienen los que los muchachos hacen subir inflando con gas de sus entrañas la espuma del jabón [...]”²⁵.

En fin, el asunto, como cualquier otro objeto de moda sirvió para alimentar los más variados campos de la creación. El invento era efectivo y llegaba para quedarse, de manera que en Sevilla, como lo hicieran ya otras capitales españolas, los experimentadores y los simples curiosos tendrían pronto una oportunidad para apreciar la fuerza y complejidad de un auténtico globo aerostático. La visita de un rey dio ocasión para ello.

EL AERONAUTA VINCENZO LUNARDI Y CARLOS IV EN 1796

Comienza el espectáculo

La noticia oficial de la venida a Sevilla de Carlos IV y su familia fue comunicada a la ciudad por el valido Manuel Godoy en una carta fechada en Mérida el 13 de enero de 1796. El cabildo municipal se dio por enterado el día 20, en una sesión extraordinaria presidida por el asistente de Sevilla Manuel Cándido y Moreno. En ella se vio el texto de la comunicación del Príncipe de la Paz, en el que trasladando al cabildo los deseos del rey de visitar Sevilla para cumplir un voto ante el cuerpo de San Fernando, transmitía también la orden real de que el recibimiento de la ciudad se hiciera “sin permitir que sus vasallos contraigan empeños, ni hagan grandes gastos en su obsequio pues nada de esto necesitan para estar asegurados de la lealtad y amor que Sevilla les profesa”²⁶. Esto no era más que un formalismo, pues el cabildo sabía que desde entonces se iniciaban los trabajos para dar al rey una bienvenida y una estancia acorde con lo realmente esperado de la ciudad. Idéntica comunicación recibiría la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, de la que el Príncipe de Asturias, hijo del rey y futuro Fernando VII, era el Hermano Mayor. Los rumores de la visita ya circulaban antes de la confirmación oficial, de ahí que el cuerpo nobiliario hubiera puesto en marcha anticipadamente los mecanismos para agasajar al monarca. En dos hojas impresas en Sevilla el 23 de diciembre de 1796 dio la Maestranza aviso de la visita a todos sus diputados, así como del acuerdo alcanzado de

25. B.N.E. *Diario histórico y político de Sevilla* del martes 11 de diciembre de 1792, nº 102.

26. Archivo Municipal de Sevilla (A.M.S.). Sección X. Actas Capitulares. 1ª Escribanía

“que con tan plausible motivo, y apreciablesísima dicha, se execute por el Cuerpo una lucida función de Cañas Reales a presencia de SS. MM. y A.A. y de orden del Señor Teniente lo avisamos a V.S. para que inmediatamente sin pérdida de momentos nos contexte estar pronto con su caballo aderezo, y uniformes para presentarse en esta Ciudad al primer aviso, que repetiremos en el [instante] que se arregle lo conveniente”²⁷.

La organización de este tipo de función imponía no solo la obligación moral, sino la reglamentada en las propias normas de la Maestranza para sus diputados, de asistir al real obsequio sin incurrir en la más leve omisión, “pues ni las circunstancias, ni el tiempo permite disimulos, ni excusas, que no sean muy legítimas y pbl icas”.

La ciudad, con el cabildo y las instituciones civiles y religiosas a la cabeza, respondió a lo que una visita real exigía. El catálogo de actos, misas, banquetes y entretenimientos organizados fue similar al ejecutado en anteriores ocasiones, pero esta vez la gran atracción de las jornadas en Sevilla, la que más se separaba de los clásicos agasajos con los que se festejaban las visitas reales, fue la celebración de una fiesta aerostática, con la ascensión en globo del famoso aeronauta Vincenzo Lunardi. Años antes, en Madrid y durante la tarde del domingo 12 de agosto de 19, había protagonizado una elevación con el permiso del propio Carlos IV. El lugar, el jardín del Real Sitio del Buen Retiro, y con “el piadoso fin de que el producto de la venta de boletines se emplee en la curación de los pobres enfermos”²⁸ de los Reales Hospitales General y Pasión de la corte. El globo utilizado fue henchido con gas, y la función, en presencia del rey y su familia, fue amenizada por tres bandas de música, redoblándose el efecto del sonido en el momento en que el globo fue soltado. Lunardi realizó un segundo viaje aéreo el 8 de enero de 19t también en presencia de los reyes²⁹.

27 Archivo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla (A.R.M.C.S.). Archivo Histórico (19 -19). Tomo VII.

28 Para conocer aspectos detallados de la convocatoria, organización y precios de este espectáculo público puede consultarse *Diario de Madrid*. Madrid, 5 de agosto de 19, nº 218 pp. 92- 94 y de 11 de agosto de 19, nº 224 pp. 9- 9. En los números sucesivos de los días 14, 15, 16 y 17 de agosto, se ofrecen todos los pormenores del viaje aerostático y el aterrizaje en la villa de Daganzo, así como el testimonio personal del propio Vincenzo Lunardi. Disponible en Hemeroteca Municipal de Madrid (H.M.M.)

29 Una completa descripción del mismo puede hallarse en Lunardi, Vincenzo (179). Informe escrito en italiano por el Capitán Don Vicente Lunardi, y traducido al castellano, en que refiere todo lo ocurrido en su último viaje. *Diario de Madrid*. Madrid, 15, 16 y 17 de enero de 19D. Disponible en H.M.M.

El aeronauta italiano Vincenzo Lunardi (Lucca, 1759 – Lisboa, 1806) desarrolló una dilatada carrera de ascensiones que arrancó en Inglaterra el 14 de septiembre de 1783. Fue en presencia del Príncipe de Gales y los célebres aeronautas franceses Jean-Pierre Blanchard y Boby. Con su permanencia y desplazamiento en el aire durante tres horas y media, le cupo el honor de ser el primero en realizar un vuelo libre en Inglaterra (Kotar y Gessler, 2011: 35). Este tuvo un carácter experimental pues al acompañarse de un gato, un perro y una paloma, querían conocerse las reacciones de cada animal al respirar el aire de las capas superiores de la atmósfera y su respuesta a las bajas temperaturas. Un curioso síntoma, comprobado en esta y anteriores ascensiones, fue la tendencia a presentar un estado de somnolencia, contra el que el propio Lunardi tuvo que luchar. En 1796 con una dilatada experiencia de vuelos, el aeronauta dirigió una carta al asistente de Sevilla Manuel Cándido y Moreno, con el que ya tenía contactos anteriores, pidiendo se la hiciera llegar al marqués de Tablantes, el entonces teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería. El manuscrito, en tercera persona y con algunos italianismos, expresaba:

“Ilmo. Sinr. El Capitán Dn. Vicente Lunardi, valiéndose del patrocinio que V. S. se ha dignado dispensarle en la empresa del Viage Aereo, que intenta hacer interim permanezcan SS. MM. en esta Ciudad; hace preste. a V. S. que el lugar propio para un tan vistoso espectáculo es la Plaza de los Toros. Los grandes gastos q. son indispensables para un Viage de esta clase son [exigidos] por un solo individuo y por esto necefitia Lunardi que Sus Protectores le faciliten todos los medios de executar una función extraordinaria, de la que gozan todos en general ahun aquellos que non pagan;

Por tanto suplico a V. S. se sirva pasar un Oficio all’Ilmo. Sr. Ermano mayor de la Maestranza para que conceda al Lunardi el uso de la plaza para la manobra [del] Globo y para los Espectadores, el Día que S. M. se digne señalar en el qual el Cap. Lunardi deverá elevarse en su Globo. Gracia q. espera obtener de la innata bondad de V. S. en lo que recibirá especial merced”³⁰.

θ. A.R.M.C.S. Archivo Histórico (1796-1806), Tomo VII, Carpeta titulada “Documentos relacionados con los festejos organizados por la Real Maestranza con motivo de la estancia en la Ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Carlos IV y su Corte”.

17. Feb-1796

Quareza marqués.

SELO QUARTO, QUAREI
TA MARAVEDIS, AÑO DE
MIL SETECIENTOS NOVENTA
Y SEIS.

Amo Sr.

El Capitan D.^o Vicente Lunardi, valiente del patrimonio
p.^o V.S. se ha dignado dispensarle en la empresa del
Viaje Aereo, p.^o intenta hacer interim permanezcan
S.S. M.M. en esta Ciudad; hace pres.^o a V.S. q.^o el
Lugar propio p.^o un tan vistoso Espectaculo es la Plaza
de los Toros = Los grandes gastos q.^o son indispensables
p.^o un Viaje de esta clase son exorbitantes p.^o un solo individuo,
y por esto necesita Lunardi q.^o sus Protectores le faciliten
todos los medios de executar una funcion extraordinaria,
de la q.^o gozaran todos en general ahun a aquellos q.^o non pagan;
tanto Supp. a V.S. se sirva pasar un Oficio al M.^o Excmo.
mayor de la Mastranza p.^o q.^o conceda al Lunardi el uso de la Plaza
p.^o la manobra Globo, y p.^o los Espectadores, el dia q.^o S.S. M. se digna
regolar en el qual el Cap.^o Lunardi devora elevarse en su Globo.
Gracia q.^o espera obtener de la ^{Real} Señoria de V.S. en lo q.^o recibira
especial favor Sevilla 15 de Febrero 1796

Vicente Lunardi

1. Carta de Vincenzo Lunardi a Manuel Cándido Moreno, asistente de Sevilla, solicitándole que gestione la concesión de la plaza de toros para elevarse con su globo. 18

La carta estaba firmada en Sevilla el 15 de febrero de 1796, por “Vicente”³¹ Lunardi, en una fecha en la que todavía no se encontraba la familia real en la ciudad. Ello parece indicar que Lunardi adelantó su llegada, con el globo y sus aparejos listos para recibir el visto bueno a su solicitud. Ese mismo día el asistente remitió la carta al marqués de Tablantes pidiéndole que determinara lo que le pareciera³². Pero la Real Maestranza de Caballería solo proyectaba celebrar la función de Cañas Reales, consistente en demostraciones de ejercicios de destreza sobre el caballo, propios de su corporación y de la naturaleza nobiliaria, bélica y ecuestre que dio origen a la misma. Ocurría también que aunque la Maestranza fuera propietaria de la plaza de toros, no se encargaba de organizar las funciones taurinas ni otros espectáculos públicos en el recinto, sino que tradicionalmente se ofertaba el arrendamiento del mismo por temporadas, otorgándose su explotación al asentista que ofreciera la mejor oferta económica. En aquel momento el contratista de la plaza era Agustín de Soto, que entró en contactos con el cabildo municipal, organizador final de la función de globo de Lunardi, integrada en el programa de actos que la ciudad ofrecería a la familia real. La función aerostática se concibió como un espectáculo de pago para el público de la Maestranza, pero se ofreció como del interés general, pues el enorme volumen del globo y su paseo aéreo posibilitaban su disfrute por todo el vecindario.

Un regalo para los reyes

Como complemento festivo para los monarcas el cabildo acordó celebrar, además de la del globo, una función de caballos. Así, se pidió a la Maestranza que pusiera su plaza a disposición del conde de Arboré, veinticuatro de la ciudad, señalando que este la devolvería tal cual la recibiera³³. La función

3. Mantendremos a lo largo del texto la antigua costumbre periodística de castellanizar los nombres propios extranjeros, siempre que no lleven a equívoco sobre su nacionalidad. Recurriremos igualmente a la modernización de los términos “aereostática”, “areostática” o “areonauta”, con los que en un principio se denominaba a los elementos de la navegación aérea, salvo cuando figuren en el título o texto de una obra impresa.

32. Carta firmada en Sevilla el 15 de febrero de 1796 por Manuel Cándido y Moreno. A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 1796), Tomo VII, Carpeta titulada “Documentos relacionados con los festejos organizados por la Real Maestranza con motivo de la estancia en la Ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Carlos IV y su Corte”.

3 A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 1796), Tomo VII, Carpeta titulada “Documentos relacionados con los festejos organizados por la Real Maestranza con motivo de la estancia en la Ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Carlos IV y su Corte”.

de caballos quedó fijada para el sábado 27 de febrero³⁴. El ayuntamiento también pidió la plaza para celebrar en la fecha que el rey dictaminara cuatro días de toros, pues para la realización de las funciones especiales siempre se solicitaba permiso y fijación del día al monarca³⁵. Carlos IV quiso la primera función de toros para la tarde del domingo 21 de febrero³⁶. En una reunión extraordinaria del cabildo municipal del día 20 se trató sobre el asunto, entre otras cuestiones relacionadas con el recibimiento, acordándose realizar la corrida “con especial adorno en los balcones de las personas reales y cuidado en el decoro”³⁷. El encargado de ofrecer a los reyes las populares e imprescindibles funciones de toros fue, por tanto, el cabildo municipal, centrandolo la Maestranza de Caballería su homenaje en la Función de Cañas.

Carlos IV, la reina M^a Luisa de Parma, el Príncipe de Asturias, con tan solo once años, y las infantas María Amalia y María Luisa con sus esposos, entraron en Sevilla el 18 de febrero de 1796. La función de Cañas Reales se ejecutó en la plaza de toros a las cuatro de la tarde del viernes 26, con entrada gratuita como era costumbre. El programa estuvo comandado por ejercicios ecuestres con denominaciones como “Función de Manejo, con cuatro Guías, Cañas Reales, Cavezas y Parejas al Balcón de SS. MM.”, todos ellos animados por piezas musicales³⁸. Después de la función, el marqués de Tablantes

34. Extrañamente, ni la función de caballos ni la de globo fueron asuntos tratados en las sucesivas sesiones del cabildo municipal celebradas desde que se conoció oficialmente la noticia de la venida de Carlos IV, ni en la de los días posteriores a su partida el 29 de febrero. En ninguno de los documentos consultados aparece mención alguna de la función de caballos, lo que nos hace dudar sobre si llegó a realizarse. No obstante algún debate presupuestario hubo de generar en el cabildo la solicitud de Lunardi, siquiera porque el propio aeronauta reconocía que los gastos exigidos por su espectáculo eran necesariamente elevados.

5. Carta de 26 de enero de 18 del Asistente de Sevilla Manuel Cándido y Moreno al teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, marqués de Tablantes. A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 18), Tomo VII, Carpeta titulada “Documentos relacionados con los festejos organizados por la Real Maestranza con motivo de la estancia en la Ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Carlos IV y su Corte”.

6. Así lo comunicó el asistente de Sevilla Manuel Cándido y Moreno al marqués de Tablantes en carta fechada el 13 de febrero de 18 A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 18), Tomo VII, Carpeta titulada “Documentos relacionados con los festejos organizados por la Real Maestranza con motivo de la estancia en la Ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Carlos IV y su Corte”. Otra corrida de toros tuvo lugar el día 24

7 A.M.S. Sección X. Actas Capitulares. 1^a Escribanía 19 18L libro 6

8 *Memoria y narración sencilla de lo executado por la Real Maestranza de Cavallería de Sevilla en obsequio de SS. MM. y AA. cuando estuvieron en esta ciudad el año de 1796 desde 18 de febrero hasta 29 del mismo*, escrita por el marqués de Tablantes el 20 de marzo de 18 a petición del Ayuntamiento de Sevilla. A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 18), Tomo VII, Tenencia 21^a, Carpeta 3^a, Año 1796.

ofreció en su casa un convite a los reyes y a los nobles de Sevilla. A su término, Carlos IV concedió a la Maestranza de Sevilla “el uso de cadenas en las puertas de su plaza”³⁹ como agradecimiento por las atenciones recibidas. Manuel Godoy obtuvo, por su parte, el nombramiento de maestrante de la Real Maestranza de Caballería⁴⁰ y la concesión a su persona y casa y sucesores de un oficio de Veinticuatro del Ayuntamiento de Sevilla⁴¹.

El rey fijó para el domingo 28 la ascensión de Lunardi, pero también una corrida de toros, decisión que tomó tan solo un día antes. El apretado calendario había obligado a concentrar los dos espectáculos, pues la corte partiría de Sevilla al día siguiente. El tiempo para preparar el viaje aéreo era claramente insuficiente, por lo que se activaron medidas de urgencia. Inmediatamente se convocó al aeronauta a la casa del asistente para que le expusiera todas sus necesidades. Lunardi declaró que necesitaría ayuda para trabajar durante toda la noche en los preparativos. Para dirigir los trabajos se llamó al maestro carpintero Juan Romero, encargándosele “que a toda costa auxiliase al citado Lunardi a fin de que nada le hiciese falta”⁴². Romero se hizo cargo anticipadamente de todas las costas y de la selección de los trabajadores, materiales y transportes necesarios. Por la pormenorizada memoria que presentó al Ayuntamiento de Sevilla doce días después, sabemos que la actividad fue verdaderamente frenética. Ha quedado constancia, no sólo de los gastos asumidos, sino de algunos de los detalles curiosos de la preparación de la función aerostática. Además, pueden apreciarse movimientos coincidentes con otras elevaciones ya realizadas por el aeronauta⁴³.

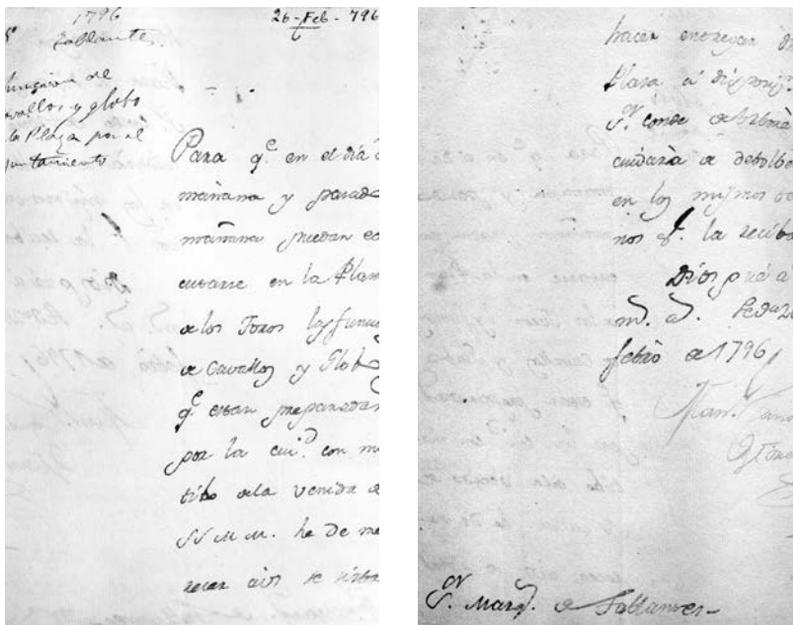
9 Esta información es ofrecida por Pedro Romero de Solís en la introducción del libro *Sevilla en la historia del toreo*, de Luis Toro Buiza. Igualmente cita un artículo de este autor titulado *Lunardi en Sevilla*, del que desconocemos el periódico o revista en el que se publicó.

10 *Memoria y narración sencilla de lo executado por la Real Maestranza de Cavallería de Sevilla en obsequio de SS. MM. y AA. cuando estuvieron en esta ciudad el año de 1796 desde 18 de febrero hasta 29 del mismo.* A.R.M.C.S. Archivo Histórico (19 19L , Tomo VII, Tenencia 21ª, Carpeta 3ª, Año 1796.

4. Acordada en sesión de cabildo del martes 23 de febrero de 18 A.M.S. Sección X. Actas Capitulares. 1ª Escribanía 19 19L libro 6 .

2. “Relaciones de los jornales y gastos causados en las Funciones de Toros hechas con motivo de la venida de SS. MM. en el año de 1796”. A.M.S. Sección II. Archivo de Contaduría. Venidas de Personas Reales, 19 carp. 3, nº 7 Sig. H/9 Datos extraídos de la descripción dada por Joaquín de Goyeneta, Procurador Mayor, a la hora de aprobar las cuentas presentadas por Juan Romero y autorizar el pago de estas en calidad de reintegro.

3 “Relaciones de los jornales y gastos causados en las Funciones de Toros hechas con motivo de la venida de SS. MM. en el año de 1796”. *Gastos echos en la Plaza de toros, en la noche del día 27 y día 28 para Avilitarle a Lunarde [sic] lo que necesitara para poder echar*



2. Carta del asistente de Sevilla al marqués de Tablantes solicitando la plaza de toros de la Maestranza para ofrecer una función de caballos y otra de globo aerostático. 1796.

Los preparativos

La principal dificultad técnica en la elevación del globo se centraba en la elaboración del gas hidrógeno, que se fabricaba en el mismo momento del llenado y requería de muchos ingredientes. Se compró paja larga para rellenar unos cajones, θ tarros con tapaderas para echar el aceite de vitriolo⁴⁴, y 2 libras de estopa. Las tinas para el agua necesaria fueron traídas de la fábrica de curtidos del antiguo convento de San Diego, fundada por el

el Globo en obsequio de las Majestades, cuia comicion la tuvo el Sr. Dn. Joaquín de Goyeneta Caballero beintiquatro y Procurador Mayor, cuio gastos son asaver... Sevilla, 11 de marzo de 18 A.M.S. Sección II. Archivo de Contaduría. Venidas de Personas Reales, 18 carp. 3, nº 75 ig. H/99

⁴⁴ Nombre con el que en el siglo XVIII también era conocido el ácido sulfúrico, un compuesto químico extremadamente corrosivo. Cualquier operación en que se use para hacer reaccionar sustancias en él resulta muy peligrosa, como la fabricación del hidrógeno.

inglés Nathan Wetherell y sus ayudantes de la misma nacionalidad en 1813. Conocida como “la fábrica de los ingleses” (Álvarez Pantoja, 1997), como reza en la factura de gastos, era una de las más modernas industrias de la Sevilla del momento, localizada cerca de la Fábrica de Tabacos y lindante con los jardines del Colegio Náutico de San Telmo (Gómez Murga, Barbero Rodríguez y Dinger, 2006). De la Fundición de Artillería del barrio de San Bernardo se trajo hierro en limadura, del que solo se cobró su transporte, igual que el de las tinas, lo que indica que el material fue cedido gratuitamente para el experimento.

El globo fue llevado a la plaza de toros desde la Casa de Comedias⁴⁵, donde muy probablemente, y siguiendo la costumbre de Lunardi, fue exhibido al público los días previos. La muestra del vistoso globo y su góndola, a cambio de una entrada, suponía una fuente añadida de ingresos para el italiano. Así lo hizo también en octubre de 1813 cuando por un chelín podía verse la máquina aerostática en el teatro *Pantheon* de Londres (Kotar y Gessler, 2011: 9). Transportado en un carro de dos mulas hubo de proporcionar un buen espectáculo a los vecinos de Sevilla, aunque su vistosidad iba oculta bajo dos lonas de las Casas Consistoriales proporcionadas por el ayuntamiento. Lunardi tuvo a su disposición una calesa para los traslados de un punto a otro de la ciudad. Durante los trabajos nocturnos la plaza fue iluminada con 24 hachones. En la arena se colocaron todos los elementos para hacer volar el globo, que se colgaba de un armazón de madera para facilitar su hinchado. La tarea de elaboración del gas en aquel laboratorio improvisado, ofrecería al espectador una instructiva clase de química. El hidrógeno se obtenía

“por una operación química, que se ejecuta regularmente con el semimetal llamado zinc⁴⁶, el ácido vitriólico y agua pura, mezclado en debidas proporciones. Este efecto se consigue combinando de varios modos la disposición de los tubos, y proporcionando el número de cubas grandes ó pequeñas, según parezca a cada Profesor, siempre que se verifique el resultado con la prontitud requerida”⁴⁷.

45. Quizás se refiera al *Teatro Cómico*, un local para más de 2.000 espectadores construido en madera en 1794 y situado en la calle de la Muela (Aguilar Piñal, 1989: 306).

46. Por semimetal se le tenía en la época, pero el zinc es un metal.

47. “Aerostática. Noticia del Globo que ha de volar mañana”, donde se narran este y otros detalles de la preparación del vuelo de Vincenzo Lunardi, además de una completa descripción del globo usado en aquella ascensión aerostática en España. B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 11 de agosto de 19, nº 224p. 9



Modo de llenar un globo.

3M aniobras de elaboración del gas y llenado de un globo aerostático. 18

Como ejemplo, en el segundo vuelo de Lunardi en 19 en Madrid se emplearon setenta y dos tinas para mezclar el ácido vitriólico, la limadura de hierro y el agua. En Sevilla debió hacerse en una proporción similar. En los trabajos se ocuparon durante toda la noche 33 peones y 8 oficiales de carpintero y calafate “que estuvieron haciendo las maniobras de cajones, pescantes, serrarlos y calafatearlos, poniendo de su cuenta brea y demás

que necesitaron⁴⁸. Todos los gastos ascendieron a 2.28 reales. Entre estos, se hallaba la compra de dos libras de bizcochos cubiertos y dos botellas de vino, pues Lunardi acostumbraba agasajar con estos manjares a quienes le recibieran o encontraran en el siempre imprevisible lugar de aterrizaje. Esta gentileza encerraba, no obstante, una primera utilidad fundamentalmente previsoras. El recibimiento que los paisanos dispensaban al aeronauta y su globo no siempre era todo lo acogedor que se esperaba tras un cansado y peligroso periplo aéreo. Tradicionalmente los núleos de población alejados de las capitales donde se generaban los adelantos y noticias de carácter científico, vivían sumidos en la ignorancia y la superstición. El ver aparecer sobre sus cabezas una inmensa masa voladora, no solo desconociendo la celebración de una función aerostática en la capital más cercana, sino ignorantes de la propia existencia del globo aerostático como máquina de invención humana, daba lugar a los más grotescos y dramáticos sucesos. Como instrumental y equipaje, Lunardi solía llevar un barómetro y un termómetro, brjula y botellas con agua, dos áncoras, lastre de talegos de arena y pesas de hierro, y dos pistolas, que en Madrid disparó al aire al despedirse del público sombrero en mano. Desde los primeros vuelos, los pilotos no solo se proveían de comestibles y bebidas para sobrevivir en las horas o días que podían pasar hasta ser localizados: portar armas blancas o de fuego podía garantizar la seguridad personal. Una vez producido el encuentro con los habitantes del lugar este podría ser amistoso o, las más de las veces, convertirse en una pesadilla donde científicos y acróbatas se enfrentaban a una turbamulta de saqueadores. En primera instancia aquellos podrían disparar desde el suelo para abatir al monstruo y, en segunda, si ya se encontraba en tierra y vencido, realizar una aproximación cautelosa convencidos de su naturaleza terrenal. Luego podrían proceder a la destrucción del aparato, no sin antes saquear todos los instrumentos y materiales que pudieran ser de utilidad⁴⁹. Estos episodios se reprodujeron asiduamente en toda Europa sin excepción de países, y en España no fueron menos.

§ “Relaciones de los jornales y gastos causados en las Funciones de Toros hechas con motivo de la venida de SS. MM. en el año de 1796”. *Gastos echos en la Plaza de toros, en la noche del día 27 y día 28 [...]*. Sevilla, 11 de marzo de 18 A.M.S. Sección II. Archivo de Contaduría. Venidas de Personas Reales, 18c arp. 3, nº 7S ig. H/9

49. Tras su primera ascensión española ante Carlos IV, el globo de Lunardi fue a tomar tierra en la villa de Daganzo, provincia de Madrid, donde el grupo de personas que lo siguió en la caída fue reunido por el aeronauta: “el cual sacó unas botellas de vino y bizcochos y dio a todos de beber y bebió también él: acabado esto le convidaron para que se fuese con ellos

Recibo del Sr. D. Agustín de Soto un mil
y quinientos reales de vellón en plata a cuenta
de lo que debe entregarme por el Viage Aereo
que debo executar en la Plaza de Toros de esta
Ciudad, y para que conste firmo de villa el 27
de Febrero de 1796.
1500 rs.
Vicente Lunardi
Jerónimo Ortiz de Sandoval
Antonio de Arboré

4 Recibo del cobro por Vincenzo Lunardi de 1.500 rs. a cuenta por la subida del globo a realizar en la plaza de toros de la Maestranza. 27 de febrero de 1796

En Sevilla Vincenzo Lunardi cobró parte de sus honorarios por anticipado el día antes de la función. El 27 de febrero recibió del asentista de la plaza Agustín de Soto, la cantidad de 1.500 reales de vellón en plata “a cuenta de lo que debe entregarme –firmó Lunardi– por el Viage Aereo que devo ejecutar en la Plaza de Toros de esta Ciudad”, cantidad que el ayuntamiento reintegró luego al primero⁵⁰. El recibo contó con el visto bueno de los veinticuatro Jerónimo Ortiz de Sandoval, conde de Mejorada, y Antonio de Arboré. El beneficio económico para Soto vendría del producto de las

al lugar, Lunardi les dijo que iría al más inmediato, como lo hizo sin bajarse de la barquilla, y sosteniendo el globo unos 16 hombres para que no se remontase”. H.M.M. *Diario de Madrid*. Madrid, miércoles 15 de agosto de 1796, n° 228 “Continúa la noticia del viage aéreo del Capitán D. Vicente Lunardi”, pp. 95- 96

50. “Relaciones de los jornales y gastos causados en las Funciones de Toros hechas con motivo de la venida de SS. MM. en el año de 1796”. *Gastos echos en la Plaza de toros, en la noche del día 27 y día 28 [...]*. Sevilla, 11 de marzo de 1796 A.M.S. Sección II. Archivo de Contaduría. Venidas de Personas Reales, 1796 arp. 3, n° 75 ig. H/9

entradas para las funciones de globo y de toros. Los días siguientes al de la función del globo, el 29 y el 30, cuatro peones y un oficial de carpintero se encargaron de desmontar y recoger lo que quedaba en la plaza de toros. Meses después, en junta del cabildo municipal de 6 de mayo de 18 se acordó de conformidad que del contenido de aquella relación de gastos presentada por Juan Romero informara el procurador mayor, Joaquín de Goyeneta, “lo que se le ofrezca y parezca”, y así lo anotó Pedro de Vega Thamariz, secretario del ayuntamiento. El municipio asumió todos los gastos.

Un acontecimiento sin memoria impresa

De todo lo acontecido en Sevilla durante los once días de la estancia de los reyes no se imprimió relación, cosa extraña por ser práctica común tras cada visita real. Al parecer, y según el cronista Justino Matute y Gaviria, porque la encargada al carmelita descalzo fray Tomás de San Rafael no lo merecía. Nos asegura, además, que el municipio consiguió la prohibición de imprimir sobre el asunto cualquier obra que pudiera obtener el carácter de crónica oficial (Matute, 1887: 312). Ello nos ha privado de una información oficial sobre el resultado de la ascensión del globo de Lunardi. El propio Justino Matute en sus *Anales eclesiásticos y seculares* de Sevilla, donde habla de la visita de Carlos IV, no informa de este asunto, quizás por estar interesado en recoger únicamente los actos y funciones a los que asistió el rey o su familia. Las horas previas a la función debieron ser cansadas para el monarca, ocupadas en marchas de caza mayor y menor, y pesca, y no sería de extrañar su ausencia en la Maestranza durante la función aerostática. Aquella jornada del 28 de febrero fue muy apretada para Carlos IV cuya asistencia confirmada a los toros por la tarde se completó con una máscara con música y baile ofrecida por la Universidad, y la presencia en una función de fuegos artificiales. Resulta llamativo, igualmente, que autores de bibliografía clásica sobre la Sevilla del siglo XVIII, no hagan referencia a un hecho que cuando se produjo en Madrid cuatro años antes, en presencia del rey, tuvo una gran divulgación escrita y gráfica. No hemos hallado, por tanto, dónde encontrar los pormenores de la elevación aerostática de Lunardi y su resultado, por más extraño que parezca de un acontecimiento tan novedoso y de exclusivo disfrute de grandes capitales, en grandes días de fiesta⁵¹. Aunque pueda frustrar el resultado de

51. La Biblioteca Nacional de España conserva un manuscrito anónimo titulado *Viaje de Carlos IV y su esposa á Sevilla a principios del año 1596* (Sic, aunque por error caligráfico,

nuestra investigación, no es ilógico pensar que cualquier inconveniente como un fallo en la fabricación del gas o unas condiciones meteorológicas adversas, impidiera finalmente la elevación del globo⁵².

Internamente el ayuntamiento, para conservar constancia de lo celebrado en la ciudad durante aquellos días, acordó solicitar a la Real Maestranza de Caballería una memoria de lo ejecutado por ella, circunscribiéndose su descripción a la referida función de Cañas Reales⁵³. Unos años después, en 1802, la Junta de Obsequios del Ayuntamiento de Barcelona, preparando la visita de Carlos IV, y sabiendo lo satisfecho que quedó el rey con el recibimiento sevillano, escribió al Ayuntamiento de Sevilla solicitándole una completa información sobre lo organizado. A finales de mayo llegó su respuesta a Barcelona. Quizás inspirado su ayuntamiento por lo hecho en Sevilla, el 5 de noviembre de 1802 incluyó entre sus actos una ascensión de Lunardi desde la plaza de toros ante los monarcas y su séquito (García Sánchez, 1998).

La fecha de aquel 28 de febrero de 1802 en cualquier caso, marcaría en Sevilla el punto de partida de una nueva forma de entretenimiento público basada en la exhibición de las posibilidades del globo aerostático, un avance tecnológico reciente, aunque basado en principios fundamentales de física aplicada. En términos populares, una elevación aerostática era un espectáculo total donde entretenerse con variados elementos en juego. La enorme masa inerte que poco a poco tomaba forma geométrica levantándose como un coloso, la actividad alrededor del globo con los ayudantes sujetando la barquilla, el valiente aeronauta que por lo general no se conformaba con ascender, sino con ejecutar difíciles ejercicios pendiente de una cuerda, y el

pues el año no puede ser otro que 1796). Tras su consulta certificamos que solo trata asuntos relacionados con la estancia de la familia real en el Real Alcázar de Sevilla, y los preparativos y adornos efectuados para su acomodo. No hace mención alguna a las fiestas organizadas por la ciudad en su honor, incluida la fiesta aerostática de Lunardi. B.N.E. MSS/12951/54.

52. En el cartel anunciador de la ascensión del globo de Robertson en Sevilla en 1803 que más adelante conoceremos, se decía que “la elevación de un hombre en los aires es un espectáculo magnífico y el descubrimiento más admirable de las ciencias, nunca disfrutado en Sevilla”. Pero otros aeronautas posteriores también presentaron como nunca vistos en Sevilla sus “exclusivos y novedosos” espectáculos, en una estrategia publicitaria, más que de rigor histórico. No pensamos que pruebas documentales de tipo secundario como estas puedan usarse para confirmar que el vuelo de Lunardi nunca tuvo lugar.

53 A.R.M.C.S. Archivo Histórico (1802-1803), Tomo VII, Tenencia 21ª, Carpeta 3, Año 1796. *Memoria y narración sencilla de lo ejecutado por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en obsequio de SS. MM. y AA...* ob. cit. Una copia de esta memoria se conserva en el Archivo Municipal de Sevilla.

riesgo de accidente, daban emoción al espectáculo. La ascensión, la lluvia de regalos desde el cielo, el alejamiento y la caída incontrolada, daban que hablar incluso días después, cuando los pilotos aparecían por fin en parajes inesperados y en los más diversos estados de la integridad física. A partir de esta primera elevación en la plaza de toros de la Maestranza en homenaje a un monarca, la capital sevillana recibiría periódicas visitas de artistas-aeronautas. El escenario ideal, por aforo y amplitud, garante de la exclusividad del disfrute de todo el proceso, fue en España una plaza de toros, que no faltaba en las principales capitales. La de Sevilla viviría jornadas plagadas de triunfos y fracasos, de sustos y alegrías, cual en sus repetidas e insustituibles tardes de toros.

LA OCUPACIÓN FRANCESA (1808-1813)

Diversiones y festejos en la Sevilla Napoleónica

Quizás desde la primera elevación de un globo tripulado por Vincenzo Lunardi no se produjera en Sevilla una nueva experiencia de este tipo hasta la festividad del Corpus Christi de 183. El vacío informativo en este periodo extiende la situación al resto del país, aunque la aparición de documentación concluyente podría cambiar esta opinión⁵⁴. Eso sí, cada noticia publicada en relación con los globos interesaba, pues normalmente iba ligada a alguna excentricidad. *Directorio Eclesiástico y Político de Sevilla* publicó en 184⁵⁵, en su sección de noticias extranjeras, la información fechada en Londres el 22 de junio del proyecto de construcción de un gran globo aerostático por el célebre aeronauta James Sadler. Pretendía ser el de mayor tamaño construido hasta entonces, con 75 pies de diámetro. Podría elevar un peso de 1300 libras y, como particularidad, tenía la forma de un templo. El primer vuelo estaba previsto en el jardín de Barlington.

La ocupación francesa de la ciudad desde el 1 de febrero de 180 hasta el 27 de agosto de 182 presentó un activo panorama de espectáculos y

⁵⁴ Intentos no faltaron, pero se frustraron por diversos motivos. En este sentido el caso más llamativo es el de la preparación de una ascensión con posterior salto en paracaídas de la célebre Elisa Garnerin en Madrid, en la primavera de 188. Finalmente no llegó a producirse ninguna de las pruebas.

⁵⁵ B.N.E. *Directorio Eclesiástico y Político de Sevilla*. Sevilla, miércoles 27 de julio de 184

diversiones públicas, que pudo darse a pesar del clima de enfrentamiento y rechazo hacia el invasor de una mayoría de la población y las pocas autoridades que quedaron en la ciudad. Incluso algunas academias científicas y literarias, como la de Buenas Letras de Sevilla, eligieron la vía del no enfrentamiento, manifestando su adhesión a un régimen que, como el de Napoleón, y de la mano de su lugarteniente el mariscal Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia, “favorecía y protegía las ciencias y las artes”, de modo que “una sociedad de hombres que cultivan las ciencias, ama necesariamente una dinastía tan digna de dar leyes a la Europa”, justificando incluso el sacrificio de una guerra “contra la ignorancia y la pereza”⁵⁶. Los franceses, inventores de la aerostación, que no usaron en su guerra contra España, introdujeron en Sevilla nuevos entretenimientos, como los bailes públicos de máscaras, prohibidos en España desde 1716, el juego de la ruleta, algún espectáculo de experimentos físicos, juegos de manos y autómatas, y los trucos de magia. Los toros, las funciones pirotécnicas y de teatro y los conciertos de música fueron las principales distracciones. Pero parece que el globo aerostático tripulado no formó parte, en estos casi tres años, de los argumentos líderes del pueblo. Los avatares políticos que comandaron la vida española en la década de los años 10 habrían restringido este tipo de entretenimiento y de experimento científico en todo el país. Por su parte, las corridas de toros, muy populares y apoyadas por los franceses, solían acabar con atracciones circenses, con compañías de volatines y equilibristas, en las que, en ocasiones, sí se lanzaban globos cautivos decorativos o sobre los que se realizaban ejercicios gimnásticos⁵⁷.

⁵⁶ Biblioteca de la Universidad de Sevilla (B.U.S.). *Gazeta de Sevilla*. 11 de septiembre de 180, nº 83S Sevilla: Imprenta Mayor, pp. 8- 8

⁵⁷ En el Madrid de 1809 existía el *Tívoli*, un local de espectáculos donde se incluía la elevación de un globo cautivo entre atracciones como bailes, música orquestal, fuegos de artificio, ingenios mecánicos y efectos visuales curiosos. B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 16 de julio de 1809. En 1811 una compañía de volatines ofreció un espectáculo en el que un payaso se elevó en un globo, entendemos que cautivo, como colofón a un número llamado *el Perro dogo*. B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 17 de marzo de 1811. El anuncio de una corrida de novillos embolados concluía informando de que a su término “se empezará una divertida y completa función de pólvora, anteponiendo a ella un precioso juguete, el cual consistirá en dirigir al aire un pequeño globo, que en la forma, modo de armarle, y demás circunstancias que concurren al efecto, manifestarán un conjunto agradable, y capaz de merecer la atención pública”. B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 10 de marzo de 1811. Tras otra función de novillos el 11 de octubre de 1811, una compañía de volatines elevaría un globo “desde el tablado, con una lancha pendiente y dos niños en ella con banderas, y en la cima del globo irá en equilibrio

El público de toros y teatro era mayoritariamente francés, mientras el pueblo sevillano, siempre con miedo a la dureza empleada contra los opositores, procuraba distraerse en los espectáculos físicos y juegos de manos y volatines, u ocupando las localidades baratas de un teatro siempre lleno (Aguilar Piñal, 1964: 260-273)⁵⁸. El lunes 9 de septiembre de 1811 se representó en Sevilla en el Teatro Cómico de la empresaria Ana Sciomeri, la obra anónima *El globo aerostático* (Aguilar Piñal, 1964: 272, 297). En un programa encabezado por obras clásicas y modernas de los siglos XVII y XVIII, óperas, zarzuelas o sainetes, se ponía en escena una comedia que escenificaba una cuestión científica de máxima actualidad. Desconocemos la trama de la obra, pues no se han hallado ejemplares impresos de la misma, si es que los hubo. En Madrid, en 1810 ya se había publicado una obra teatral con la misma temática: *La nueva máquina del gas*, firmada por un desconocido D.J.C.S. En la comedia, la trama giraba en torno a la invención de una máquina aerostática dirigible, que acababa con sus protagonistas burlados. Más entrado el siglo, el público sevillano pudo disfrutar en diciembre de 1811 de una función en el teatro de la recién nacida sociedad lírico-dramática *El Bétis*. Se interpretaron pequeñas piezas teatrales tituladas: *Este cuarto no se alquila*, *Alza y baja* y *El globo eolo*, obra inspirada de nuevo en el invento y escrita por uno de los miembros de la sociedad⁵⁹.

La Semana Santa, el Corpus Christi y otras festividades litúrgicas tradicionales tuvieron su manifestación, pero muy menguada en sus efectivos y determinación de las hermandades a congraciarse en mayor o menor medida con el invasor francés. Especial relevancia alcanzaron las celebraciones del 15 de agosto de 1810 por el cumpleaños de Napoleón Bonaparte, en las que para el público general se ofrecieron una corrida de toros, iluminaciones de edificios, construcción de perspectivas, pruebas de tiro de artillería

el famoso Romano con la cabeza abajo y los pies arriba, y así permanecerá todo el tiempo que gaste este grupo en subir hasta más arriba del tejado de la plaza; en cuya aptitud repartirá unas papeletas demostrando su gratitud y la de su compañía al público, distribuyéndose otras iguales en el propio momento desde todos los puntos de ella: en la eminencia dejará el equilibrio y se pondrá en otra forma sobre el globo, volviendo después a él para bajar adonde partió tan breve y rápidamente como un trueno". B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 13 de octubre de 1811.

58. Aguilar Piñal basa buena parte de su estudio y conclusiones en la lectura de las Crónicas de Félix González de León, centradas en la primera mitad del siglo XIX, y en la documentación conservada en el Archivo Municipal de Sevilla.

59. El programa se completó con una sección lírica a cargo de la señora Carmen Sarro y los señores (don Juan), Héller, Peré, Piazza y Zayas. B.N.E. *La Correspondencia de España*. Madrid, 31 de diciembre de 1811.

al blanco, carreras de caballos, cucaña en el muelle de la Torre del Oro y una gran función pirotécnica. El 19 de marzo de 1811, onomástica de José Bonaparte, hubo funciones de novillos y acróbatas en la plaza de toros y representaciones teatrales nocturnas a precios reducidos (Velázquez y Sánchez, 1999: 117-118 y 123). El resto de diversiones públicas y celebraciones especiales, todas en fechas de importancia para el imperio francés, su emperador y el rey intruso, llevaron un curso similar.

El 27 de agosto de 1812 entraron en Sevilla las tropas de la coalición entre España, Inglaterra y Portugal del general Juan de la Cruz Mourgeon. Como celebración se oficiaron misas de acción de gracias, hubo funciones de teatro y, por supuesto, corridas de toros extraordinarias, bailes y banquetes⁶⁰. En el primer aniversario de aquella fecha que marcó la retirada francesa, entre las funciones religiosas especiales, el adorno de las calles y edificios, reparto de pan y arroz a los pobres, la música, las iluminaciones especiales, los fuegos artificiales y el gentío en las calles hubo también una particular celebración:

“Aunque parezca fuera de su propio lugar, no debe pasarse en silencio lo que refirió *Castaña* que había visto en la calle de las Tiendas, por ser un pensamiento original y gracioso. Se presentó en el aire en medio de dicha calle un globo, en el cual rodaban sobre su propio eje a manera de sombras una figuras que representaban a las tropas francesas huyendo con caballería y artillería; y detrás de todos Napoleón con una culebra liada al pescuezo, en ademán de querérsela quitar”⁶¹.

Años después, en 1816, los grandes fastos organizados con motivo de la visita de las infantas de Portugal, Isabel María y María Francisca de Braganza, hijas del rey Juan VI, tampoco incorporaron el espectáculo de una función aerostática⁶². El teatro, los toros y los nobles juegos de los maestrantes, fueron entonces las distracciones más admiradas (Velázquez y Sánchez,

60. Una descripción de aquellas celebraciones puede hallarse en B.U.S. *Gazeta de Sevilla*. Sevilla, 2 de septiembre de 1812, nº 1, pp. 1-8

61. B.N.E. *El tío tremenda, o los críticos del malecón*. Sevilla, 1813, p. 7. El periódico contiene una vehemente pero rica descripción de las celebraciones de Sevilla en el primer aniversario de la salida de las tropas francesas de ocupación. El impresor decía reproducir los comentarios que oía en un malecón junto al puente de barcas. Era lugar de reunión de corrillos que comentaban noticias de la ciudad, de sus periódicos e impresos, todo con una chispa digna de ser pasada al papel. *Castaña*, junto con *Podrío*, *Epidemia*, o *Tremenda*, era uno de estos geniales tertulianos.

62. Las infantas pasaron por Sevilla en su camino a Madrid para sus matrimonios con el monarca Fernando VII y con su hermano Carlos María Isidro, respectivamente.

19 10- 211)⁶³. Creemos, por tanto, a la espera de documentos que nos rectifiquen, que durante estancias o efemérides reales no se elevaron globos aerostáticos tripulados en Sevilla desde 1796 a 1823, año en que se exhibió uno durante la estancia de Fernando VII. Algo similar, en términos de ausencia de actividad aeronáutica desde los días de Lunardi, había ocurrido en Madrid. Allí se esperó veintisiete años a que el profesor de física belga Étienne-Gaspard Robert (1788), más conocido como “Robertson”⁶⁴, cuya experiencia ya le había hecho concebir un viaje en globo alrededor del mundo, volviera a congregarse a una amplia concurrencia en la plaza de toros. El domingo 9 de septiembre de 1821 dirigió la ascensión de un globo tripulado por su hijo Eugenio⁶⁵.

LA AERONAUTA VIRGINIA COSSOUL EN EL CORPUS CHRISTI DE 1823

De la mano de Robertson

Con la recuperación de España del periodo de depresión económica y carestías sufrido durante la Guerra de la Independencia, una segunda invasión pacífica y científica, protagonizada fundamentalmente por personal francés, capitanearía los nuevos espectáculos aerostáticos basados en las leyes de la física. Poco más de año y medio después de aquella actuación en Madrid de 1811, el aeronauta Robertson recaló en Sevilla. A sus sesenta años era ya un reputado científico en toda Europa, conocido también por sus espectáculos de física aplicada a la magia, especialmente los de fantasmagoría⁶⁶, y por sus investigaciones de los fenómenos atmosféricos elevándose

⁶³ José Velázquez y Sánchez hace una minuciosa descripción de todo lo organizado por la ciudad con motivo de la visita real. Sobre estas y otras visitas reales a Sevilla durante el siglo XIX, véase Fernández Albéndiz, M^o del Carmen (2007). *Sevilla y la monarquía: las visitas reales en el siglo XIX*.

⁶⁴ Esteban, que en esta época había realizado hasta 55 ascensiones en globo, era también inventor. Entre sus creaciones se hallaba el *Vestal*, un velador metálico que se mantenía ardiendo toda la noche y al que solo bastaba con tocarlo para encender luz. Se vendía en casa de su inventor, en la calle dos Romulbares, 27 de Lisboa, al precio de 800 reis (12 r.v.). B.N.E. *Diario Mercantil de Cádiz*. Cádiz, 20 de enero de 180, n^o 1.246p. 2.

⁶⁵ B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 7 de septiembre de 181, n^o 250, p. 513

⁶⁶ Con el uso de una linterna mágica podían proyectarse imágenes en paredes, humo o espejos invisibles sobre un escenario. Estas imágenes, que se mostraban flotando, cambiando de tamaño o apareciendo y desapareciendo en movimiento, creaban en el espectador un efecto

en globos de hidrógeno. Robertson había realizado en Lisboa y Oporto⁶⁷ ascensiones en las que ponía en experimentación sus teorías físicas. También imaginó aparatos voladores para la experimentación y los conocimientos cartográficos, como su enorme e inviable aerostato *La Minerve*, que en 1804 diseñó para transportar hasta 60 personas⁶⁸. Como hombre de ciencia, opinaba que el auténtico espectáculo de una tarde de aerostación consistía en presenciar los preparativos previos al viaje. Entre los más interesantes, considerados como auténticos experimentos científicos, se hallaban los útiles y trámites para fabricar el gas y los pequeños globos sonda que se lanzaban previamente para conocer la dirección del viento. Con los años de experiencia sus globos eran elevados insuflándoles hidrógeno, rechazando las mongolfieras⁶⁹ por el peligro de incendio y la cantidad de víctimas mortales que habían producido desde su aparición⁷⁰. Si en el viaje de Madrid de 1811 el único pasajero fue Eugenio, el mayor de los dos hijos de Robertson, en este su sobrina Virginia Cossoul ocuparía la góndola del aerostato. Robertson actuaría a los solos efectos de director de la ascensión, fijada para un día muy señalado en Sevilla.

La presencia de un globo aerostático en el Corpus Christi de 1823 se enmarcó, como con Lunardi, en las celebraciones que rodearon una estancia real, la de Fernando VII. El monarca había entrado en la ciudad el 10 de abril en su huida de la corte, retenido ahora por el gobierno liberal y anhelando la llegada de las tropas francesas del duque de Angulema y sus *Cien mil hijos de San Luis*. Junto a él vinieron María Josefa Amalia y la familia

muy real. Solían representarse demonios, calaveras, espíritus y toda una serie de entidades fantasmales. Para una mejor comprensión del fenómeno véase el interesante artículo ilustrado *Fantasmagorie de Robertson*, de Sébastien Bazou, publicado en <<http://www.artefak.com/FANTASMAGORIE-DE-ROBERTSON.html>>. Consulta: 16/11/16

¶ Esta fiesta tuvo el 25 de junio de 180. B.N.E. *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, nº 12. Madrid, 20 de julio de 180.

¶ Una imagen de este fantástico artilugio puede verse en <<http://www.smithsonianmag.com/arts-culture/hot-air-balloon-travel-for-the-luxury-traveler-of-the-1800s-496002/?no-ist>>. Consulta: 07/07/16

69. Los globos tipo Montgolfier, también llamados *mongolfieras* en España, eran aquellos que se elevaban por el calentamiento del aire de su interior, en contraposición a los modelos que eran henchidos con gas hidrógeno.

¶ Para conocer completamente el punto de vista de Esteban Robertson en este asunto puede leerse su *Manifiesto por el profesor Robertson, sobre los peligros de las Mongolfieras, ó globos de fuego*, en B.N.E. *Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*. Miércoles, 4 de febrero de 18, pp. 2 y 3

real, así como un amplio séquito con miembros del gobierno y el ejército incluidos⁷¹. El ceremonial empleado por el ayuntamiento siguió el esquema utilizado en el recibimiento de Carlos IV en 1796. No obstante, en vista de las motivaciones de la visita y de la precaria situación política y económica de la ciudad, los gastos para exornos fueron limitados, pues no se contó con arcos, ni adornos, ni decoraciones extraordinarias, ni funciones de fuegos artificiales, y tampoco hubo bailes, ni otros festejos públicos acostumbrados. La familia real fue acomodada durante casi dos meses en los Reales Alcázares. Las diversiones cotidianas de los vecinos quedaron muy restringidas con los cierres adelantados de tabernas, figones y cafés y las prohibiciones del juego de naipes. El rey tampoco se sentía con plena libertad, constantemente vigilado en sus movimientos por la milicia nacional con la excusa de velar por su seguridad. Su descontento por la visita obligada se manifestó en hechos como negarse a tomar la llave de la ciudad, entregada por un gobierno liberal al que consideraba su enemigo (Fernández Albéndiz, 2007: 83-86, 92-94). Llegada la festividad del Corpus, el rey, no sintiéndose en visita de cortesía, decidió no participar con la corte en el lugar que su categoría le reservaba en la procesión y decidió presenciarse desde la azotea del Alcázar (Velázquez y Sánchez, 1994: 291-292). Aquel día tan especial para Sevilla se celebró por la mañana la festividad litúrgica y por la tarde una corrida de toros y el espectáculo científico-aeronáutico en una misma función. El rey no estuvo presente en la plaza de toros, en un entretenimiento contratado quizás antes de conocerse su visita y que no figuraba entre las funciones oficiales organizadas por el ayuntamiento. Aunque una mayoría de la población sevillana era realista y no desaprovechaba ocasión de manifestar públicamente su adhesión, el pensamiento del rey estaría muy lejos de exponerse ante tantas miradas. El propio Fernando VII dejó escrito de aquel jueves 29 de mayo en el diario de sus viajes:

“Por la mañana fuimos á las 9 y media á la habitación en que está alojado el Mayordomo Mayor en el patio de las Banderas á ver la Procesión del Corpus, que és magnífica, y eso es que antes era mucho mejor. Por la tarde pasee por las

71. Un amplio estudio de este momento en la vida española y de Fernando VII, con dedicación a la estancia sevillana, puede encontrarse en la obra de Ramírez, Pedro J. (2014) . *La desventura de la libertad: José María Calatrava y la caída del régimen constitucional español en 1823*.

Galerías, y desde allí vimos subir el Globo que echaron en la Plaza de los Toros; en él iba Madama Cossoul: se remontó mucho”⁷².

Para el rey fue uno de los hechos reseñables de su estancia en Sevilla, pues muchas anotaciones de su actividad en días en torno a este, no refieren otra cosa que: “Por la tarde paseo por el Jardín y Huerta”.

Diversiones en tiempos difíciles

En la Sevilla de la segunda Restauración absolutista, el teatro luchaba contra el intento de supresión de sus funciones por el gobierno municipal, presionado a su vez por un sector eclesiástico sumamente crítico. Ante la imposibilidad de prohibición, se impuso un estricto control sobre las obras, la compostura de público y actores, y el orden general en un espectáculo que podía constituirse en emisor y constructor de opinión pública. La fiesta de los toros continuaba siendo el espectáculo inalterable capaz de sortear los más extremos vaivenes políticos. Tradicionalmente, parte de lo recaudado en las corridas iba destinado a donativo a instituciones benéficas de la ciudad, por lo que cumplía además un bien de indudable interés público (Cuenca Toribio, 19: 218-219). Con la incorporación del globo aerostático, una interesante diversión pública vendría a alegrar la dura transición entre el Trienio Liberal y la Década Ominosa, con el ingrediente añadido de que esta primera ascensión aerostática documentada en la Sevilla del siglo XIX iba a ser realizada por una mujer. No es de extrañar, en cualquier caso, la presencia femenina desde los inicios de la aerostación. Aunque la mujer tenía limitado el acceso a la gran mayoría de profesiones consideradas masculinas, la aerostación nunca fue vedada a la participación del *bello sexo*; y eso que siempre se consideró una peligrosa actividad deportiva reservada a valientes. Esposas de famosos aeronautas como Jeanne-Genevieve Garnerin o Marie Madeleine-Sophie Blanchard, por citar las más conocidas, acompañaron en sus viajes a sus maridos, cuando no, se constituyeron en buenos pilotos del aparato o en aguerridas saltadoras en paracaídas (Kotar y Gessler, 2011: 8). Por añadidura, los niños también fueron utilizados desde su más tierna infancia como reclamo para el público, aprovechando su agilidad y poco peso.

2. Anotación del rey Fernando VII en su diario del viaje de 1833 a Sevilla. Véase Fernando VII (2013). *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)*.

El anuncio que el 28 de mayo de 1833 día anterior a la función, hizo el gobierno superior político de la provincia de Sevilla, ponía de manifiesto los temores que suscitaban los espectáculos aerostáticos en las autoridades encargadas de su control, máxime cuando la posible víctima de la ignorancia del pueblo podía ser una inocente mujer:

“El jueves próximo 29 del corriente se verificará en esta ciudad una ascensión aerostática bajo la dirección del profesor Robertson, elevándose en una barquilla pendiente del globo madama Cossoul. Lo que se hace saber al público con el objeto de que este extraordinario espectáculo no sorprenda a los espectadores del punto en donde vaya a caer la viajera, ni la ignorancia aturdida le ocasione daños, a que más de una vez se ha visto expuesta”⁷³.

El aviso tenía su fundamento, pues a lo largo de la historia, y tendremos ocasión de comprobarlo, la caída de un globo en áreas pobladas por gentes ajenas a las noticias de la capital solía tener un final complicado. Si se conjugaba el miedo por lo desconocido con la falta de escrúpulos por apropiarse de lo ajeno, podían darse episodios verdaderamente violentos de apedreamientos, tiros y robos que tenían como objeto acabar con aquellos “monstruos voladores” y sus tripulantes, no sin antes hacerse con un buen botín. Ya veremos cómo en Sevilla no pudieron evitarse estos sucesos a pesar de las advertencias y peticiones de contención emitidas por autoridades y aeronautas.

Del cartel anunciador de esta *Grande ascensión ó viage en un globo por Doña Virginia Cossoul*, se deduce el carácter netamente científico que el profesor Robertson daba a sus vuelos aerostáticos. La convocatoria se dirigía a los curiosos y aficionados a las ciencias, de modo que:

“El Sr. Robertson previene que es un error creer que cuando se ha visto un globo por los aires se ha disfrutado el espectáculo de una ascensión aereostática; porque ver el globo por los aires es como quien ve volar un pájaro; lo que es digno de atención, y lo que excita la curiosidad son los medios ingeniosos que se emplean para dar al globo la fuerza necesaria para elevar su peso, el de la góndola y el de la viajera, y observar la tranquilidad que inspiran á este los medios seguros que presta el arte; por lo cual todo aficionado debe procurar ver de cerca este triunfo de las ciencias”⁷⁴.

3 B.N.E. *Gaceta Española*. Sevilla, miércoles 28 de mayo de 1833p. 28

4 Cartel anunciador de la *Grande ascensión ó viage en un globo por Doña Virginia Cossoul*. Sevilla: Imprenta de Hidalgo y compañía. Año de 1823. A.M.S. Sección XIV. Crónica de Félix González de León. 183C cartel nº 16R folio 13



CON LA CORRESPONDIENTE LICENCIA.

El Sr. ROBERTSON ha señalado para la GRANDE ASCENSION ó VIAGE EN UN GLOBO por Doña VIRGINIA COSSOUL su sobrina, en la plaza de toros, el JUEVES 29 del presente mes por la tarde (si el tiempo lo permite.)

La elevacion de un hombre en los aires es un espectáculo magnífico y el descubrimiento mas admirable de las ciencias y nunca disfrutado en Sevilla. — El profesor Robertson va á tener el honor de ofrecer esta experiencia, pues al paso que proporciona á aeronautas la esperanza de reunir la concurrencia mas brillante de todas las personas curiosas y aficionadas á las ciencias, ofrece al espectador poder gozar sentado y con toda comodidad de una diversion rara.

DESCRIPCION DE LA FIESTA.

1º Los espectadores podrán ver con comodidad el magnífico espectáculo de la ascension; sus curiosos preparativos, las máquinas ó aparatos que descomponen el agua para formar 5,875 pies cúbicos de gas que han de llenar el globo, y otras diversiones.

2º Diferentes globos, que tendidos en el suelo no presentan al pronto mas que una masa informe; se desarrollarán poco á poco, hasta llegar á sostenerse por sí solos; nadando despues angustiosamente cerca de los espectadores.

3º Despues se dispondrá ya la aeronauta á emprender su viage. Este es el momento mas interesante, en que la viagera en pie en su elegante góndola, con la bandera española en la mano, se suspende al lado, y por suelta de la cabeza de los espectadores, para hacer las cortesias de despedida, en que ocupará á lo menos un cuarto de hora.

4º Por último, dará una vuelta por todo el círculo; una señora cortará las cintas que detienen el globo, y la viagera se elevará angustiosamente, echando varios versos análogos á las circunstancias, y dejándose ver bien de todos los que esten en la plaza.

El Sr. Robertson previene que es un error creer que cuando se ha visto un globo por los aires se ha disfrutado el espectáculo de una ascension aerostática; porque ver el globo por los aires es como quien ve volar un pájaro; lo que es digno de atencion, y lo que excita la curiosidad son los medios ingeniosos que se emplean para dar al globo la fuerza necesaria para elevar su peso, el de la góndola y el de la viagera, y observar la tranquilidad que inspiran á este los medios seguros que presta el arte; y por lo cual todo aficionado debe procurar ver de cerca este triunfo de las ciencias.

LA FUNCION PRINCIPIARA EN LOS TERMINOS SIGUIENTES:

Entrará el despejo á las cuatro y media, y en seguida se lidiarán cuatro toros de la casta de don MIGUEL TORRA de Ciudad Real.

Picarán de vara larga; Cristobal Ortiz y Francisco Ortiz de Medina Sidonia.

Estoquearán: El primero, Vicente Jierro; siendo banderilleado por Antonio Montañó.

El segundo, Antonio Montañó, y lo banderilleará Vicente Jierro.

El tercero, Rafael Rodriguez, y lo banderilleará Antonio Carzadilla.

El cuarto, Antonio Carzadilla, y lo banderilleará Rafael Rodriguez.

Concluida que sea la ascension del globo se soltará un toro embolado para los aficionados.

Se prohibe que ninguna persona baje á la plaza hasta despues de la salida del globo.

La plaza se despachará por boletas como hasta aquí y en los mismos sitios.

TARIFA.

Balcones de piedra en sombra. Barandillas á 20 rs. Segunda á 18. Centro á 12.

Balcones de madera en sombra. Barandillas á 18 rs. Segunda á 12. Centro á 9.

Andamios de piedra en sombra. Antepechos y últimas á 12 rs. Centro á 9.

Andamios de madera en sombra. Antepechos y últimas á 10 rs. Centro á 8.

Andamios de piedra y madera en sol. Antepechos y últimas á 8 rs. Centro á 6.

Balcones de piedra en sol. Barandillas á 8 rs. Segunda á 7. Centro á 6.

Asientos de sobrepuestas. Todos á 4 rs.

Los dos balcones de madera que estan á los lados de la Diputacion. Barandillas á 8. Segundas á 7. Centro á 6.

SEVILLA: IMPRENTA DE HORELGO Y COMPAÑIA. AÑO DE 1833.

5. Cartel anunciador de la ascension aerostática de Virginia Cossoul el 29 de mayo de 183de sde la plaza de toros de la Maestranza.

El 29 de mayo, después de la muerte del cuarto toro en la plaza de la Maestranza se preparó el globo, decorado con franjas celestes y blancas, inflándose con 5.875 pies cúbicos de hidrógeno. Corrida y globo fueron espectáculos de pago, con entradas desde los 4 rs. a los 20 rs. Para usar este espacio los artistas debían hacer un desembolso al asentista que en esa temporada tenía concedida la explotación de la plaza para las corridas. Como ya indicamos, la Real Maestranza de Caballería convocaba anualmente un concurso por el que se arrendaban las instalaciones para su uso en espectáculos públicos. De lo cobrado por el asentista, debido a lo particular del espectáculo aerostático y como ingreso extraordinario, el cuerpo nobiliario recibió la cantidad de 300 r s. vn.⁷⁵.

Tras la elaboración del gas y el insuflado Mme. Cossoul se despidió de público y presidencia, subió a la barquilla y ascendió inmediatamente. El viento la empujó sobrevolando la ciudad en dirección al humilladero de la Cruz del Campo, cayendo más allá de este punto sin daño alguno⁷⁶. Según versión del cronista Félix González de León:

“Por la tarde hubo toros y en ellos un globo aerostático que a las seis en punto se elevó en los aires, yendo dentro de su barca Madama Cossoul, sobrina de Mr. Robertson director de dicha máquina, la cual fue derramando o echando papeles con versos impresos y tremolando una bandera. La elevación fue a una altura grandísima hasta llegar a ponerse casi imperceptible a la vista y marchando sobre el lado de Carmona. A mayor altura retrocedió, volviendo a ponerse sobre la ciudad, y entonces empezó a descender hasta bajar al suelo, lo cual se verificó sin daño alguno más arriba de la Enramadilla, junto al camino viejo de Alcalá. Corrieron a encontrar a *madame* Cossoul multitud de gentes que la trajeron a la ciudad en un birlocho”⁷⁷.

La valerosa Virginia tomaba el apellido de su marido, y se la conocía también como “la mujer del indio aeronauta”⁷⁸. El *indio* en cuestión era Louis Cossoul, artista que tocaba el violín, componía, bailaba y hacía

75. “Cuenta general con cargo y data que da D. Juan de Rozas a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla como su apoderado... por tres mil r.v. que entregaron los asentistas de toros por la parte que tocó al cuerpo en el globo aereostático que se hecho [*sic*] en la Plaza en el mes de mayo del mismo año”. A.R.M.C.S. Cuentas de Maestranza. 1823.

76. Datos facilitados muy posteriormente por *El Porvenir*. Sevilla, 25 de abril de 1830 según los recuerdos de un testigo del vuelo de Mme. Cossoul en 1830 disponible en H.M.S.

77. A.M.S. Sección XIV. Crónica de Félix González de León. 29 de mayo de 1830 Rollo 13

78. H.M.S. *El Porvenir*. Sevilla, 13 de junio de 1830.

ejercicios de habilidad y de equilibrio con objetos. Entre sus números más admirados figuraban los de sostener un fusil con la bayoneta apoyada en la frente, tragar una espada, mantener en equilibrio un huevo o un trompo sobre una fina caña, y los ejercicios de habilidad con platos⁷⁹. De nombre artístico *Indio de Malabar*⁸⁰, región de India de donde proviene la expresión “juegos malabares”, fue introducido en España por Robertson, incorporándolo a los espectáculos de su compañía, contratada por el Teatro del Príncipe de Madrid⁸¹. En 188 el *indio* trabajó en París como ayudante en la carrera aeronáutica de Eugenio Robertson⁸². Pero lo más curioso es que

9 B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 9 de noviembre de 180.

8. De su destreza daba cuenta el *Diario de Madrid* del 25 de octubre de 180 (B.N.E.): “Mr. Robertson ha traído en su compañía al famoso Cossoul, indio de nación, de cuyos talentos han hablado con entusiasmo todos los diarios de Inglaterra, Francia y Portugal: este indio, que ha tenido el honor de demostrar sus habilidades delante de muchas familias Reinantes de Europa, se propone dar a la mayor brevedad en el teatro del Príncipe un espectáculo singular y enteramente desconocido en España. Las habilidades extrañas de los habitantes de las costas de Malabar y de la India no consisten, como las de muchos jugadores de mano y saltadores de Europa, en fascinar los ojos de los espectadores; antes bien saben, sin los auxilios comunes, empleados por estos ítimos, causar una maravillosa sorpresa, de la cual no es fácil darse cuenta por medio de las leyes físicas, cuya ejecución es en el día harto familiar y conocida. Los juegos y suertes que ejecutará este indio no tienen nada que ver con los que todos han visto en otras ocasiones: puede asegurarse sin jactancia que es el único en su clase”.

8. Anónimo (181) . *Noticias curiosas sobre el espectáculo de Mr. Robertson, los juegos de los indios, las máquinas parlantes, la fantasmagoría, y otras brugerías de esta naturaleza, por un aficionado a la magia blanca*. Madrid: Imprenta del censor. En esta curiosa obra, podemos hallar más detalles sobre las destrezas del indio Cossoul, así como los fantásticos efectos conseguidos por Robertson en sus demostraciones de fantasmagoría, o arte de hacer aparecer a los fantasmas. El autor, testigo presencial de este y otros espectáculos sorprendentes en España y Europa, describe distintos tipos de trucos, máquinas e ilusiones que en combinación con luces, sonidos, olores, vapores y toda clase de efectos, creaban en el espectador la creencia de estar ante fantasmas y espíritus del más allá. Robertson entraría en la categoría de artistas ilusionistas que empleaban sus conocimientos físicos, químicos y ópticos para recrear una situación mágica, diferenciado de los nigromantes charlatanes, que estafaban a los crédulos haciéndoles admitir sus poderes paranormales.

8. La primera ascensión de Eugenio Robertson en Lisboa tuvo lugar el 14 de marzo de 1819, y en una segunda el 12 de diciembre efectuó un salto en paracaídas desde su globo de gas, llegando al suelo sin contratiempos. B.N.E. *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, nº 26 Madrid, 29 de diciembre de 1819. En España, el 9 de septiembre de 1821 hizo una ascensión en la plaza de toros de Madrid, pero con mucho trabajo a causa de que el globo estaba a medio llenar, “y eso que a Mr. Robertson hay que respetarle como un sabio en las ciencias exactas”, decía *El Universal*. Esto causó mucha zozobra entre el público, que veía a Eugenio, de dieciséis años, como un niño puesto en excesivo peligro. Robertson hablaba algo de español. Otros muchos detalles sobre el resultado de aquella ascensión, contados por Robertson padre, pueden

Jean Louis Olivier, su verdadero nombre, no era realmente indio, pues su identidad era puramente artística. Realmente nació en París en 1800 y el tono moreno de su piel, junto con su baja estatura y habilidades, sirvió para dar forma al personaje (Vieira, 190: 1-34)⁸³.

Personalidad de Virginia Cossoul

La mujer que ascendió en globo aquella tarde en Sevilla era verdaderamente excepcional, independientemente de sus afamados esposo y tío. Inteligente y valerosa, constituía un claro ejemplo de artista total, dominadora de numerosas disciplinas y conocida por su sensibilidad y habilidades musicales. Virginia Cossoul era intérprete de piano y arpa, y profesora de este último instrumento. Durante su futura estancia en Lisboa ofreció clases particulares “de este suavísimo instrumento [...] a cualquier señorita o señora de esta Corte, que quiera saber tocar un instrumento tan decente, como poco trivial, y no tan difícil como muchos creen”⁸⁴. Su nombre completo era María Genoveva Virginia Tomassu, nacida en París el 18 de abril de 1800. Cuando Robertson y su hijo llegaron a Lisboa con el *Indio de Malabar*, Virginia les acompañaba como ayudante en su espectáculo de magia y nigromancia. El indio y ella tenían la misma edad, separada apenas por dos meses. Se casaron el 27 de enero de 1801 en Lisboa. Continuaron trabajando con los Robertson para dedicarse después completamente a la música. Mujer culta, con el tiempo estableció un colegio, vigente al menos hasta 1802 con el nombre de *Pensionat français* donde se impartían primeras enseñanzas literarias y musicales. Fue madre de los músicos Ricardo y Sophia Cossoul y murió en 1802 (Vieira, 190: 28-9)⁸⁵. Estos datos profesionales, reveladores de la calidad de los aeronautas que pasaron por Sevilla mostrando sus facultades, rara vez eran recogidos por la prensa local, de modo que el público permanecía ajeno a la aptitud de unos artistas

hallarse en B.N.E. *El Universal*. Madrid, 11 de septiembre de 1811, nº 254 p. 8. De la importancia de Eugenio Robertson como profesional de la aerostación hablan los hechos de que el 28 de marzo de 1828 efectuara una ascensión en La Habana, y su esposa Virginia Marette el 30 de mayo del mismo año, teniéndosele por el introductor de la aerostación en México. B.N.E. *El Heraldo*. Madrid, 23 de octubre de 1802

83. Una biografía de este interesante personaje puede hallarse en Vieira, Ernesto (1900). *Diccionario biographico de musicos portugueses. Historia e bibliographia da musica em Portugal*.

84. B.N.E. *Gazeta de Lisboa*. Lisboa, miércoles, 14 de junio de 1806 nº 18 p. 556

85. Para una detallada biografía profesional, con la relación de las grandes cualidades que atesoraba esta peculiar mujer, véase Vieira, Ernesto. *Ob. cit.*

de gran cultura. Así, eran frecuentemente juzgados con excesiva dureza por las imperfecciones o imprevistos que en ocasiones acompañaban sus complicadas actuaciones.

El 11 de octubre de 182, poco más de siete meses antes del hecho que narramos, hizo una nueva entrada en Sevilla el general Rafael del Riego con los grandes recibimientos y homenajes que siempre se le dispensaron en la ciudad. En la calle de Toqueros se le preparó el alojamiento. Desde entonces, y hasta nuestro 183 los signos de apoyo del pueblo sevillano liberal a su figura fueron numerosos. El 17 de enero una procesión patriótica llevó su imagen por la ciudad al son de la música y los himnos acompañada de una gran multitud en todo el recorrido. Luego, Fernando VII llegó a Sevilla. El destino hizo que rey absoluto y general liberal coincidieran en las distintas circunstancias del desarrollo de la ascensión de madame Cossoul, uno como testigo del vuelo desde el Alcázar y otro de su aterrizaje. Dando crédito a la noticia de *Diario Constitucional* de Barcelona, tomada de un periódico sevillano que no nombra, se informó de que:

“La ascensión aerostática [].. fue majestuosa, y mereció repetidos aplausos. A las 6 de la tarde en medio de un concurso inmenso se elevó el globo desde la plaza de los toros a gran altura, y en dirección a Carmona se alejó como unas tres leguas⁸⁶ de esta ciudad, hacia donde volvió impelido por una tempestad que se iba formando; descendiendo la intrépida aereonauta a las 7 a un cuarto de legua del punto de donde salió. Tuvo la honra de que el general Riego fuese el primero que le dio la mano al bajar, y así por las calles y plazas como por la noche en el teatro fue muy aplaudida y festejada⁸⁷. El profesor Robertson se dispone a hacer la experiencia del para-caídas. Entre las composiciones poéticas que inspiró la observación de aquel vuelo, rescatamos la siguiente, lamentablemente anónima:

⁸⁶ La legua corresponde con unos 5.52 m etros actuales.

⁸⁷ Con esta nota no pretendemos demostrar una relación clara entre la experiencia del general Riego con el globo de Virginia Cossoul y lo que dejó escrito meses después su primer ayuda de campo, el inglés (en otros sitios se dice que irlandés) George Mathewes en *The last military operations of General Riego* (184), pero no queríamos dejar pasar una curiosa apreciación. El 2 de septiembre de 183 Mathewes embarcó en Gibraltar con destino Málaga en el *Nassau*, cargado de armas y munición para el ejército del general Riego, que lo esperaba. El general Robert Wilson, que dirigía la operación tenía, tanta prisa en llevar los efectivos a su destino que, según Mathewes “he would have sent us in a ballon, if possible” (él nos habría enviado en un globo, si fuera posible). La frase pone de relieve la presencia del globo aerostático en la sociedad del momento, nombrado aquí como sinónimo de medio veloz y directo para el transporte.

A VIRGINIA

Ya se remonta, y hiende vagaroso
 Cual rauda exhalación los bastos aires.
 ¿Véíslo? ¡El globo! La vista aún no lo alcanza.
 ¿Y quién la audaz será que se atreviera
 La región del moral jamás hollada
 Impávida a surcar? ¿Quién osó tanto?
 ¡Virginia! sí ¡Virginia! ¡Inmortal genio!
 Ella cual diosa de la tierra alzada
 La mansión eternal busca en la altura.
 ¡Oh, prodigio del arte! ¡Humano ingenio!
 A tu inmenso pesar no hay que se oponga.
 Todo cede a tu imperio y se subyuga
 Del bajo mundo al elevado cielo.
 ¡Sexo embelesador! tiende tus ojos
 Por esa inmensa y anchurosa esfera,
 Tus ojos de dulzura. Imperceptible
 ¿No ves un punto en ella? Este es el globo.
 Allí Virginia va. ¡Cuántas y cuántas
 Miradas de atención de ella en pos vuelan!
 El tierno niño, la caduca anciana,
 Todos clavan sus ojos en Virginia,
 Y a par por ella sus ardientes votos
 Elevan al Eterno. ¡Ay! si acaso
 Penetras hasta el cielo, ¿cuál destino
 Para España traerás? Envuelta en llanto
 Mírala destruir. ¡ La paz! la paz hermosa
 Vuelva contigo al afligido suelo.
 Y en tanto veo seguir majestuoso
 Tu rápido girar, Virginia, acoge
 De mi pecho los sinceros sufragios⁸⁸.

Pero Virginia no trajo la paz del cielo. Tan solo tres días después de su vuelo aerostático en Sevilla, el 1 de junio, las diferencias entre las dos facciones políticas activas, realistas y liberales, e incluso entre sectores de este último grupo, derivaron en saqueos, revueltas y cargas que acabaron incluso con muertes. El rey abandonó Sevilla con destino a Cádiz el 12 de junio, después de retardar premeditadamente su salida con la esperanza de ser

8 B.V.P.H. *Diario Constitucional, Político y Mercantil de Barcelona*. Barcelona, 29 de junio de 1823, nº 180. Año IV, p. 1.

rescatado por los *Cien Mil Hijos*. Pasado el tiempo, Virginia continuó dedicada al mundo del espectáculo junto con su marido. Lejos de las temporadas en que llenaban el teatro del Príncipe de Madrid y a la espera de un contrato, ofrecían la ejecución de sus divertidos y elegantes números en casas particulares. A los juegos indios se sumaban las experiencias físicas, la música y el canto. Louis Cossoul interpretaba al violín y Virginia al arpa, y con los mismos aparatos utilizados por el profesor Robertson, recreaban los números de fantasmagoría y los sorprendentes efectos de óptica⁸⁹.

EL VUELO DE DEMETRIO ROBERTSON

Un espectáculo científico

El periodo abierto desde junio de 183 fue trágico para Sevilla, convertida en el campo de batalla entre realistas y constitucionalistas, y testigo del triunfo de los primeros. Tras la entrada del aclamado ejército francés del duque de Angulema el 14 de agosto, defensor de la legitimidad absolutista de Fernando VII, septiembre llegó afortunadamente con nuevos argumentos para la expansión de sus vecinos. El duque permaneció en la ciudad durante un solo día, en que recibió la atención de los reyes, empezando por su alojamiento en el Real Alcázar. Durante la fugaz visita, el único festejo que se le ofreció fue una corrida de toros el día 15, obsequio de la Real Maestranza de Caballería, cuya conclusión no llegaría a ver pues partió para Cádiz aquella misma tarde (Fernández Albéndiz, 2007: 111, 114). Continuando con su usualo, en la tarde del lunes 25 de agosto de 183 tuvo lugar una función en la plaza de toros de Sevilla a cargo de una compañía francesa de volatines. Se realizó en obsequio de la onomástica de Luis XVIII de Borbón, rey de Francia. Pudieron verse números como el baile de maroma, el volteo, los caballos, los saltos del trampolín y “sobre todo una grande aserción”⁹⁰.

⁸⁹ B.N.E. *Diario de Avisos de Madrid*. Madrid, 23 de enero de 186 n.º 23 p. 9. Tal fue la popularidad y aceptación de estas experiencias locales de ciencia aplicada, que la Escuela Industrial Sevillana (180- 18 en una de sus relaciones en las que expresaba su necesidad de renovar o adquirir material para sus trabajos mecánicos, físicos y químicos, incluía la de adquirir instrumentos de fantasmagoría, poliorama y diorama, de los que no tenía ninguno. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (A.H.U.S.). Fondo de la Escuela Industrial Sevillana, Legajo 58, C correspondencia.

⁹⁰. Quizás por un fallo tipográfico se imprimió esta palabra por “ascensión”.

[sic] en el fuego artificial, cuya operación nunca se ha visto en España⁹¹. El programa homenaje al rey francés se completó con salvas de artillería francesa y española, adornos y colgaduras en las Casas Consistoriales y edificios de la ciudad, funciones religiosas y reparto de pan para los pobres de solemnidad⁹².

Este 183 fue especialmente activo en Europa en acontecimientos aerostáticos: afamados aeronautas como Charles Green, George Graham y James Sandler en Inglaterra o Elisa Garnerin en Francia, realizaron un buen número de memorables travesías en globo (Kotar y Gessler, 2011: 106). En Sevilla, sería Demetrio (Dimitri), el hijo menor de Robertson, quien regresaría para realizar una nueva ascensión aerostática el domingo 14 de septiembre. Demetrio contaba con experiencia suficiente, adquirida en una activa carrera aerostática en Rusia. En 1823 se convertiría en el primer hombre en volar en globo en India⁹³. El anuncio previo de la función, publicado por *Recopilador Diario Sevillano*, un periódico impreso en Sevilla “con la correspondiente autorización del Sr. Comandante general de las tropas francesas”, avisaba de la celebración de una “Grande Ascensión ó viage en un globo por el Sr. Robertson, en la plaza de los Toros”. Robertson ofrecería este calificado como “rarísimo espectáculo” antes de marcharse a París. El público encontraría también en el coso otras diversiones, como una viga para el juego de la cucaña o la ejecución del denominado “juego del jaba-lí”. Se exhibiría el “trompeta mecánico”⁹⁴, ingenio sonoro muy conocido y popular gracias a sus exhibiciones en teatros de Madrid, y el “grande

91. B.U.S. *Diario de la Ciudad de Sevilla*. Sevilla, lunes 25 de agosto de 1823, nº 31, p. 124.

92. Una breve relación de estos actos organizados en Sevilla puede hallarse en B.U.S. *Diario de la Ciudad de Sevilla*. Sevilla, miércoles 27 de agosto de 183nº 3pp. 10- 13.

93. La ascensión tuvo lugar el 16 de marzo de 1823 desde Garden Reach, en Calcuta. En esta ocasión se informó de que Demetrio Robertson ya acumulaba en Europa quince ascensiones en globo. Vestido con un hábito azul, tremolando una bandera en cada mano y equipado con una espada y pistolas para su protección, se elevó ante numeroso público. El relato de un testigo presencial de aquella jornada puede encontrarse en: *The Asiatic Journal and Monthly register for British and Foreign India, China and Australasia* (1823). Vol. XXI. New Series. Septiembre-diciembre, 1823 Part II: Asiatic Intelligence, p. 8 Londres: Wm. H. Allen and Co. Disponible en <<https://book.google.es>>. Consulta: 07/09/16

94. El trompeta mecánico, cuya funcionalidad precisa desconocemos aunque sin duda sería musical, era un artilugio inventado por Esteban Robertson. El físico daba por suscripción a grupos reducidos de personas, clases “instructivas y divertidas, sobre la electricidad, el galvanismo, la neumática, el calórico, los fluidos acríformes y varias ilusiones de óptica”. Asimismo vendía objetos de física, química, óptica, mecánica y fantasmagoría y globos aerostáticos de todos los tamaños y clases. En su gabinete podía oírse también el *Fonorganon*,

piscao” [sic], todo ello animado con la música de una orquesta. Las puertas se abrirían a las 3de la tarde⁹⁵.

Tras los preparativos, a las seis de la tarde y ante numeroso público, Demetrio Robertson subió en su globo a una altura de más de 4.600 varas⁹⁶, empujado en dirección a Carmona. Se mantuvo en vuelo hasta las ocho de la noche, cuando descendió en un bosque localizado a cuatro leguas de Sevilla y un cuarto de legua de Brenes. El joven aeronauta durmió tranquilamente en su barquilla toda la noche, hasta que al amanecer unos trabajadores del bosque le ayudaron a componer y recoger el globo. Volvió a Sevilla en torno a las doce del mediodía rodeado de las felicitaciones de los vecinos⁹⁷. Lo visto durante aquella tarde debió ser muy similar a las funciones de su hermano Eugenio en compañía de su padre. El espectáculo empezaba con la propia observación de las máquinas y aparatos destinados a elaborar el hidrógeno por la descomposición del agua. Todo el proceso de preparativos era amenizado por la música de una orquesta. Los globos sonda o correo, que se soltaban para delimitar la dirección y fuerza del viento, se mostraban desplegados sobre el suelo de la arena. Llenados lentamente iban tomando su forma definitiva; posteriormente se paseaban por la plaza cerca del público, pero sin ser liberados. Luego llegaban los preparativos del viaje. Una vez henchido el aerostato, Eugenio o Demetrio subían a la góndola, y aún cautivo por unas cintas (probablemente simbólicas o decorativas), se paseaban en vuelo sobre las cabezas del público saludando cortésmente. El *Trompeta mecánico*, anunciaba el instante de la partida. Una señora solía cortar las cintas para dar libertad al globo, y mientras subía, el piloto lanzaba versos al aire. Alrededor del circo, denominación de la zona acotada para el globo y sus enseres, se colocaban sillas a la sombra al precio de 24 rs. Se garantizaba la devolución del precio de los billetes en caso de no poder realizarse la ascensión “por defecto del profesor”, pero si la causa fuera la presencia de “un gran viento, ó grado excesivo de calor, como cualquiera

o máquina de palabra. Puede completarse esta información sobre las curiosidades que ofrecía Robertson en B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 14e agosto de 1821, pp. 333-334.

9. B.U.S. *Diario de la Ciudad de Sevilla*. Sevilla, viernes 12 de septiembre de 183 n° 7 p. 18. González de León dejó escrito en su diario que aquel día “hubo títeres por la tarde en la plaza de los toros, en los que se echó un globo en el cual subió un hombre”. A.M.S. Sección XIV. Crónica de Félix González de León. 14e septiembre de 183R ollo 13

0 La vara castellana equivalía a 3pi es o 4pa lmos, y a 8c m. actuales.

9 B.U.S. *El Recopilador Diario Sevillano*. Sevilla, viernes 19 de septiembre de 183 n° 26, p. 106, *Diario de la Ciudad de Sevilla*. Sevilla, viernes 19 de septiembre de 1823, n° 54, p. 114 e n B.N.E. *Gaceta de Madrid*. Madrid, 4e octubre de 183nñ ero 9, p. 0.

otro incidente de esta clase⁹⁸, la función suspendida se trasladaría a otro día sin reintegro alguno, siendo valederos los mismos billetes a los tenedores de aquellos. Una parte del producto recaudado solía donarse a instituciones benéficas de la ciudad.

Aeronautas y toreros

En esta época temprana de la aerostación, surge en España la asimilación de la figura del aeronauta con la del torero. Los dos arriesgaban sus vidas para ofrecer al público un grandioso espectáculo. La comparación se hacía incluso en el extranjero, donde se consideraba que “the death of a matador in Spain is always sure to give a fresh zest and to assemble additional crowds to the next bull-fight⁹⁹”, como ocurría con la posibilidad, morboso aderezo del espectáculo, de la propia muerte del aeronauta. El comentario fue hecho en un periodo en el que la nueva ciencia ya se cobraba su sacrificio en vidas. Harris había muerto en accidente cerca de Londres en 1841 hecho que no retrajo la iniciativa de una legión de hombres y mujeres voladores de todo el mundo, ni tampoco el interés del público. Pero el espectador de los toros no era el mismo de las fiestas aerostáticas, o al menos tenía opinión muy distinta de uno y otro espectáculo. En España, una buena parte de la crítica y la afición taurinas desdeñó las fiestas aerostáticas durante todo el siglo XIX, considerándolas, en su comparación con la fiesta nacional, de muy inferior calidad. Estas entrañaban mayor peligro, divertían menos y eran más inmorales, pues incluso la practicaban mujeres. El entretenimiento en la ascensión de un globo era necesariamente corto; su elevación era súbita y dejaba un recuerdo poco percedero. Para evitarlo, sostenía el especialista taurino José Sánchez de Neira en 1842 se inventó el aeronauta gimnasta, que colgado de una cuerda o trapecio aprovechaba la brevedad de la subida para ejecutar sus piruetas. Pero este no podía ser nunca un espectáculo independiente como una corrida de toros, sino un adorno o colofón a una escenografía más amplia y plena. Además consideraba una función aerostática algo sumamente peligroso para el aeronauta, pues aunque conociera el perfecto manejo de la máquina, nunca podría sobreponerse a imposiciones meteorológicas o fallos técnicos. Sánchez de Neira, sin embargo, pecaba de

98. *Grande ascensión y viaje aéreo, dirigido por Mr. Robertson, en la plaza de toros [de Madrid] el domingo 9 del corriente, a las 6 en punto de la tarde, si el tiempo lo permite. Descripción de la función.* B.N.E. *Diario de Madrid*. Madrid, 7 de septiembre de 1821, nº 250, p. 513.

99. *London Times*, 31e junio de 184C citado en Kotar y Gessler (2011: 115).

injusto al sentar que lo peor que podía ocurrirle a un torero era tener una cogida y ser herido; las muertes también se producían en el ruedo, aun cuando la inteligencia humana se impusiera la mayoría de las veces a la violencia animal. Los ejemplos de Arban y Mayet (de los que conoceremos su trágico final) le servían para calificar a la aerostática como una actividad de riesgo más peligrosa que el toreo; el aeronauta accidentado rara vez podía recibir ayuda inmediata ¡ incluso podía terminar siendo “pasto de los cuervos y de los peces”– mientras que el torero tenía a su cuadrilla y a los médicos de la plaza (Sánchez de Neira, 1833 y 34). El autor acababa por sentenciar que “las funciones de toros son de más atractivo, más espléndidas y magníficas y menos inmorales que todas las demás fiestas hoy conocidas y en uso en las naciones de Europa”. Indudablemente, si aplicamos estos criterios a España el autor está en lo cierto. Las corridas de toros no tenían rival como entretenimiento popular, por encima de la música, la ópera o la danza. Pero sabemos que ambos espectáculos atraían a numeroso público y que este admiraba, como quien presencia a un héroe, el arrojo y valentía con que aeronauta y torero ponían su suerte en manos de la providencia. El ingrediente del riesgo, de la posibilidad de la herida o incluso de la muerte, fueron atractivos ligados a ambos espectáculos, y más aún con la llegada del aeroplano y la aparición del piloto aviador y sus exhibiciones.

La aerostación se convirtió también en nuestro país en un juego popular, en un entretenimiento. Se construían globos de papel y materiales ligeros a escala, pero también se aprovechaban elementos de origen animal. La Real Orden de 24 de marzo de 1833 *Sobre los derechos que deberían satisfacer 22 globos aerostáticos compuestos de vejigas de ganado vacuno, presentados al despacho en la aduana de Barcelona* por Fernando Lena¹⁰⁰, nos informa de esta nueva industria. La orden dispuso que el adeudo de los globos se hiciera por peso y no por medida, pagando 8 rs. cada onza en bandera española y 5 en extranjera. La partida pasó con la clasificación de “globos aerostáticos de vejiga de vaca para diversión campestre” (Ferrater y Ferigle, 1841: 15). Veintitrés años después y tras unos años en que estos y otros juegos y juguetes¹⁰¹ quedaron exentos de pagar derechos de aduanas, otra Real Orden volvió a imponer el pago de 3 rs. cada libra en bandera

100. B.N.E. *La Revista Española, periódico dedicado a la Reina Ntra. Sra.* Madrid, 26 de abril de 1833, p. 7.

101. En la curiosa lista figuraban también los cartones sueltos y numerados para juegos de lotería, los dados de concha, hueso, marfil o nácar, las linternas mágicas y las palas o raquetas para jugar al volante, entre otros muchos juegos.

nacional y 3 rs. con 6 céntimos cada libra en bandera extranjera y por tierra¹⁰², lo que manifiesta lo continuado del interés por este tipo de diversión. Globos a pequeña escala, no tripulados, se usaron como juguetes en fiestas campestres y celebraciones reales¹⁰³. De vistosas formas y colores, adornados con bandas inscritas y banderas, se elevaban como complemento de un programa de actos más amplio. Cuando perdían el gas o se enfriaba su aire, caían sin control en cualquier lugar produciendo en ocasiones el susto de los lugareños. En 1859 podían comprarse globos en miniatura en una tienda de juguetes de Madrid por 8 reales (Casado, 189 2).

Manuel García Rozo, el primer aeronauta español

Hasta ahora todos los ejecutantes de ascensiones aerostáticas en España, Sevilla incluida, habían sido extranjeros, franceses en su mayoría. Pero el gaditano Manuel García Rozo se ganó la consideración de ser el primer aeronauta español. Él mismo se declaraba aficionado desde la niñez a los estudios físicos y sus portentosos resultados. Comenzó su carrera aerostática en América y trabajaba con un globo de gas hidrógeno, insistiendo en que lo más interesante de su espectáculo era el proceso de llenado con un aparato “neumato-químico”¹⁰⁴. Completaba el interés el protocolo de subida a la barquilla con los instrumentos para la navegación: lastre, bocina, anclas y demás pertrechos¹⁰⁵. En San Fernando, Cádiz, se elevó en 18 en festejo de la onomástica de Fernando VII. El domingo 26 de agosto de ese año, ejecutó en el Puerto de Santa María una nueva ascensión en presencia del infante Francisco de Paula, hermano del rey, y de su esposa Luisa Carlota. Desde el aire esparció diferentes composiciones poéticas en loor de SS. AA., incluyendo una poesía *Al bello sexo del puerto de Santa María*, y otra de contenido patriótico¹⁰⁶. Estas ascensiones le valieron el reconocimiento

102. B.N.E. *El Balear*. Palma, 12 de octubre de 186

103. Un ejemplo lo tenemos en las celebraciones del día de la soberana el 24 de julio de 18. Junto con funciones religiosas extraordinarias, repique general de campanas, iluminaciones especiales y fuegos artificiales, limosnas, diversiones campestres y un buen número de entretenimientos para el pueblo, se elevó “un globo aerostático con paracaídas y un genio con una bandera real, llevando una inscripción alusiva a la festividad”. B.N.E. *Diario de Avisos de Madrid*. Madrid, 23 de julio de 18.

104. Se trata del conjunto de cubas donde se desarrollaban las reacciones químicas que producían el hidrógeno, quedando retenido en su interior hasta su traspaso al globo.

105. B.N.E. *Diario de Avisos de Madrid*. Madrid, 28 de abril de 18p. 4 9.

106. B.N.E. *Cartas españolas*. Noviembre de 18, p 88 Aquí pueden hallarse los textos de estas composiciones.

como aeronauta más valeroso del momento, pues el alto riesgo de acabar el viaje en pleno mar había retraído a otros de realizar ascensiones desde localidades costeras¹⁰⁷. El 28 de abril de 18 tenía prevista una ascensión desde el Real Sitio del Buen Retiro por el cumpleaños de la reina y en presencia de la familia real. Pero en esta y en otra ocasión, el domingo 14 de julio, también ante los reyes, falló el proceso de llenado quedándose en tierra. Por ello recibió duras críticas que le acusaban de falta de formación científica y química¹⁰⁸. Los fiascos de Rozo en la capital del reino no le dieron la mejor reputación y los artículos jocosos relativos a sus intentos frustrados llenaron las páginas de periódicos y revistas, excepción hecha de las firmadas por Mariano José de Larra, testigo de aquellas jornadas y comprensivo con el apurado Rozo. Sabedor de las dificultades de estos experimentos, el escritor se nos muestra como un gran aficionado, que piensa que “una ascensión aerostática es, efectivamente, un espectáculo vistoso y admirable”, y que “el descubrimiento de los globos es acaso el más asombroso de que puede gloriarse el entendimiento humano”¹⁰⁹. Larra auguraba a la aerostación un gran futuro de utilidades imprevisibles, y veía ya su utilidad para múltiples investigaciones físicas relacionadas con la electricidad, el magnetismo y la constitución de la atmósfera en las regiones superiores (Larra, 18 529 50) ¹¹⁰. Porque para muchos, de todas las empresas humanas “la más magnífica, si no la más grandiosa; la más arrojada, si no la más valiente; la de más brillo y de mayor prestigio, aunque no la más ingeniosa y útil, por lo menos hasta ahora y mientras no se descubra el medio de dar dirección a los globos aerostáticos, es la de ver a un hombre levantado como por magia en un frágil balón, lanzarse a la región del aire, turbar a los pájaros en su elemento, y disputar al águila su imperio”¹¹¹.

107 B.N.E. *El Correo: periódico literario y mercantil*. Madrid, 11 de junio de 18. El diario afirma que el español Manuel García Rozo había “demostrado tener más valor y destreza que Lunardi y Robertson, extranjeros, pues no se atrevieron a ascender en esta plaza (Cádiz) por el riesgo casi inevitable de caer al mar”.

108 B.N.E. *La Revista Española*. Madrid, 19 e julio de 18p. 74

109. B.N.E. Artículo titulado “Ascensión aerostática”. Segundo con el mismo título firmado por Fígaro. *La Revista Española*. Madrid, 16 e julio de 18p. 77 78

110. En el artículo Larra hace un recorrido por la historia de la aerostación y se muestra comprensivo con las dificultades que estos aeronautas habían de pasar antes de poner en el aire sus globos. A su vista, la aerostación se muestra como una manifestación científica, valorable como un experimento físico y no como un simple espectáculo visual.

111. “Globos aereostáticos”. *El Telégrafo*. 9 de abril de 18 nº 9 p. 3 4 Tomado de *La Aurora de Matanzas*, Cuba.

Las ascensiones en globo aerostático fueron desde finales del siglo XVIII una forma de vuelo en la que científicos, artistas y viajeros pudieron poner sus intereses a la altura de las aves, desarrollando experiencias y profesiones de muy distinto carácter. Los hombres, y no pocas mujeres, pioneros de la aerostación, convirtieron la disciplina en la primera escuela práctica de la aeronáutica. Su existencia transcurrió plena durante todo el siglo XIX, protagonizando interesantes capítulos de la vida científica y cultural europea y americana. España asimiló desde temprano la novedad del vuelo en globos, y en Sevilla afamados pilotos como Vincenzo Lunardi, Eugène Poitevin o François Arban, mostraron sus facultades proporcionando momentos inolvidables a sus contemporáneos. Los distintos gobiernos, la vida social, científica y cultural, el tejido fabril e industrial, las costumbres y el uso cívico del espacio urbano condicionaron, por su parte, la forma en que la aeronáutica se desarrolló y evolucionó en la ciudad como ciencia y espectáculo.



El público sevillano, con vecinos de toda extracción, intelectuales, nobles y reyes incluidos, pudo contemplar numerosos ejemplos de estos vuelos en globo, tomando unos la forma de experimentos científicos y otros la de espectáculos recreativos. La aerostación, un medio de vuelo limitado desde su nacimiento, fue también objeto del desarrollo de ideas para su mejora. En la capital andaluza los inventores encontraron quienes les escucharan y financiaran en sus proyectos, y el pulso entre estos y sus protectores dibujó escenas llenas de matices. En sus cielos se probaron todos los ingredientes de esta nueva forma de desplazamiento, de entretenimiento y, por qué no, sobrecogedora manera de accidentarse o perder la vida.